

Definir la urbanización periférica: conceptos y terminología

RESUMEN

La tradicional dicotomía entre la ciudad y su espacio rural inmediato ha quedado difuminada, especialmente en aquellos países donde el grado de urbanización es más alto. Desde la segunda mitad del siglo XIX han aparecido nuevas formas de asentamientos que no encajan ni con las urbes ni con los núcleos rurales. Este fenómeno se caracteriza por una indefinición semántica que dificulta su comprensión. Se presenta una puesta al día a modo de estado de la cuestión con el objetivo de esclarecer la complejidad de estos espacios. De modo complementario se profundiza en sus causas, procesos y fisonomías tanto en el ámbito internacional como en el nacional. Finalmente se esbozan definiciones al tiempo que se sintetizan los marcos teóricos predominantes en la literatura académica.

RÉSUMÉ

Définir l'urbanisation périphérique: concepts et terminologie.- La dichotomie traditionnelle entre la ville et son espace rural immédiat s'est estompée, en particulier dans les pays où le degré d'urbanisation est plus élevé. Depuis la seconde moitié du XIX^e siècle, de nouvelles formes de peuplement sont apparues, ne correspondant ni à des villes ni à des centres ruraux. Ce phénomène est caractérisé par une incertitude sémantique qui rend la compréhension difficile. Une mise à jour est présentée en tant qu'état de la question afin de clarifier la complexité

de ces espaces. De manière complémentaire, leurs causes, processus et physiologies sont approfondis tant au niveau international que national. Enfin, les définitions sont résumées tout en synthétisant les cadres théoriques prédominants dans la littérature universitaire.

ABSTRACT

Defining the urban periphery: concepts and terminology.- The traditional dichotomy between the city and its immediate rural space has been blurred, especially in those countries where the degree of urbanization is higher. Since the second half of the nineteenth century, new forms of settlements have appeared that do not fit either the cities or the rural centers. This phenomenon is characterized by a semantic uncertainty that makes understanding difficult. An update is presented as a state of the matter in order to clarify the complexity of these spaces. In a complementary way, its causes, processes and physiognomies are deepened both internationally and nationally. Finally, definitions are outlined while synthesizing the predominant theoretical frameworks in academic literature.

PALABRAS CLAVE/MOTS CLÉ/KEYWORDS

Periferia, campo, ciudad, urbanización, rural, urbano.
Periphery, Countryside, City, Urbanization, Rural, Urban.
Périphérie, campagne, ville, urbanisation, rural, urbaine.

I. INTRODUCCIÓN

El ritmo y la extensión de la urbanización a escala planetaria han adquirido desde mediado el siglo XX unas dimensiones insólitas. Diversas fuentes estadísticas reflejan el crecimiento continuado de la población urbana en el mundo. Se asiste a un aumento considerable de los tejidos urbanos en términos de superficie al tiempo que aparecen en las periferias de las ciudades diferentes formas de ocupación del espacio.

El avance de la urbanización mundial es un fenómeno de interés global ya que supone un reto desde el punto de vista social, medioambiental y económico; prueba de ello son los debates acerca del consumo de los recursos naturales, el cambio climático y las desigualdades sociales, entre otros temas, lo que refleja una creciente preo-

cupación acerca del futuro del planeta. El informe sobre el hábitat de la Organización de Naciones Unidas (ONU, 1996) vaticinaba la llegada de una Era Urbana debido al rápido incremento de la población urbana. En el 2007 las expectativas se hicieron realidad y por primera vez desde 1951, año en el que el organismo internacional recoge datos demográficos, la población urbana superaba a la rural. No obstante, conviene mencionar que las estadísticas elaboradas por el organismo internacional presentan severas limitaciones dado que están basadas en los datos proporcionados por cada país y los diferentes censos nacionales tienen grandes discrepancias en torno a lo que es urbano y lo que es rural, como han puesto de manifiesto Brenner y Schmid (2014), quienes sostienen que la denominada Era Urbana es, más bien, el resultado de un artefacto estadístico.

Las dificultades para discernir lo rural y lo urbano surgen de la consolidación de formas urbanas periféricas radicalmente diferentes de la tradicional dicotomía existente entre el mundo rural y las ciudades compactas (CHAMPION y HUGO, 2004). Históricamente, lo urbano ha sido delimitado con precisión, con frecuencia asociándose con unidades administrativas o estadísticas. Sin embargo, en la actualidad, asistimos a regiones urbanas complejas que superan estos límites y cuyas formas dificultan una delimitación rigurosa. Por lo tanto, para analizar las formas urbanas contemporáneas hemos de liberarlas de las restricciones impuestas por los límites prestablecidos (AMIN, 2004). Se abre paso, así pues, entre lo rural y lo urbano, la incertidumbre y la incompleta comprensión; en definitiva, un campo ciego en términos de Lefebvre (1970).

Con el objetivo de iluminar este espacio intermedio, numerosas investigaciones académicas se han centrado en la definición y explicación de las periferias urbanas. El resultado de este esfuerzo colectivo ha originado una multitud de términos. La extraordinaria riqueza semántica guarda una estrecha relación con la rapidez, la diversidad y la magnitud de las transformaciones experimentadas por estos espacios. Como ponen de manifiesto Taylor y Lang (2004), en las últimas décadas hemos asistido a una continuada proliferación de términos que definen los espacios emergentes de las periferias urbanas. Se trata de una reacción de furia taxonómica ante una realidad compleja (WACHSMUTH, 2013), puesto que se ha profundizado en las singularidades y las especificidades y no en la búsqueda de abstracciones simplificadoras o definiciones que gocen de un amplio consenso. Tal parece como si la comunidad científica tardase en encontrar los nombres de las cosas, como apunta Prost (1991): la transformación de los espacios periféricos urbanos es tan rápida y explosiva que sucumbe ante las categorías y el vocabulario.

La riqueza semántica no solo responde a la diversidad de lenguas existentes, sino que también se debe a los múltiples modos en que percibimos y comprendemos los fenómenos. No obstante, resulta evidente la ubicuidad del término *suburb* o *sprawl* para referirse a las periferias urbanas (HARRIS y VORMS, 2017), lo que constituye una prueba más del resultado de la dominancia global del idioma inglés, no solo en el ámbito académico, sino también en varios escenarios internacionales (MCCRUM, 2011). En contraposición a la homogeneidad de la literatura académica a escala global, cada vez parece más claro que determinados términos referidos a las periferias urbanas han caído en desuso en sus respectivas lenguas. De alguna forma se pierde una cierta visión del mundo, en la

que cada lenguaje no es más que la lucha por entender y asimilar lo que nos rodea (LLEDÓ INIGO, 1970).

A partir de las investigaciones previas se constata que el esfuerzo por entender esta realidad espacial, lejos de proporcionar un marco conceptual preciso ha derivado en una terminología fecunda, pero ineficiente, ya que hace más hincapié en los aspectos diferenciadores que en las similitudes existentes, lo que conduce a una constante confusión. Este hecho queda demostrado por el uso indiscriminado de términos que terminan desvirtuándose o mutando respecto a su significado original. En definitiva, algunos se han convertido en palabras plásticas, puesto que tanto por su maleabilidad como por la forma extraña en que se utilizan parecen adaptarse a cualquier situación (POERKSEN, 2010). O como bien expresa Álvaro Domingues (2013), cuando no se comprende bien lo que las palabras designan, estas se transforman en esponjas y absorben cualquier temática y si las apretamos obtendremos de ellas también cualquier respuesta.

Las disciplinas científicas están sometidas a una continua renovación, nuevos enfoques, hallazgos y evidencias que permiten el avance en la investigación y amplían el alcance de nuestro conocimiento (SANTOS, 1990). Todo cambio de paradigma requiere de un proceso de asimilación y para ello una acción determinante es la definición de conceptos. La tarea de conceptualización parte de una interpretación o abstracción de la realidad y su objetivo es la explicación y el entendimiento de los fenómenos que percibimos. En este sentido, resulta fundamental una reflexión sobre la urbanización periférica a partir de la diferencia de sus esencias nominal y constitutiva (SAYER, 1984; MARTÍNEZ TORO, 20116). Por tanto, partimos de la hipótesis de la existencia de una forma de ocupación del espacio que no siendo ni rural ni urbana carece de una definición precisa. Con el objetivo de aumentar nuestro conocimiento y esclarecer la complejidad de estos paisajes intermedios analizamos los conceptos que más importancia han adquirido entre la literatura académica.

II. EL CRECIMIENTO URBANO PERIFÉRICO

Las periferias urbanas contemporáneas han experimentado en las últimas décadas importantes transformaciones. La heterogeneidad de usos de suelo, la relocalización de funciones netamente urbanas sobre el medio rural, los movimientos de la población o la articulación del territorio mediante infraestructuras de alta capacidad son algunas de las características de los entornos que rodean a las ciudades.

De alguna forma estos paisajes complejos nos resultan extraños con elementos familiares y otros perturbadores. Por otra parte, son espacios que miles de personas recorren normalmente a gran velocidad, transitados diariamente, pero que nuestra retina no es capaz de registrar de manera adecuada y nos sumen en una profunda dispepsia (KUNSTLER, 1993). Se trata de paisajes esquivos con nuestro concepto de lo sublime y radicalmente diferentes de lo pintoresco cuya lectura requiere de una cierta práctica (MACFARLANE, 2015).

Más allá de la ciudad compacta, delimitada, reconocible ya no solo se abre el campo, sino un paisaje de interés extraordinario, como inmortalizó en *Los miserables* Victor Hugo:

[...] cette espèce de campagne un peu bâtarde, assez laide, mais bizarre et composée de deux natures, qui entoure certaines grandes villes, notamment Paris. Observer la banlieue, c'est observer l'amphibie. Fin des arbres, commencement des toits, fin de l'herbe, commencement du pavé, fin des sillons, commencement des boutiques, fin des ornières, commencement des passions, fin du murmure divin, commencement de la rumeur humaine ; de là un intérêt extraordinaire.

1. EL DESARROLLO URBANO EN EL BORDE DE LA CIUDAD PREINDUSTRIAL

La literatura especializada comparte una serie de términos con una misma raíz latina. Se trata de *urbs*, síncope de *urbum* o arado, el instrumento empleado por los romanos para delimitar el recinto ocupado en el establecimiento de un núcleo de población.

[...] *urbs* denota y expresa todo cuanto pudiera comprenderse dentro del espacio circunscrito por el surco perimetral que abrían con el auxilio de los bueyes. [...] con la abertura del surco urbanizaban el recinto y todo cuanto en él se contuviese; es decir, que la abertura de este surco, era una verdadera urbanización; esto es, el acto de convertir en *urbs* un campo abierto o libre [CERDÁ, 1867].

La Revolución Industrial, además de modificar la estructura del espacio urbano, impulsó notables transformaciones sobre los espacios periféricos. Precisamente en aquellos países donde la industrialización fue pionera, tuvieron lugar los primeros estudios sobre los bordes de la ciudad. En el ámbito anglosajón, Patrick Geddes (1915) estableció el término conurbación, a partir del análisis del mapa de distribución de la población y de los yacimientos de carbón, para referirse a la unión de varios núcleos. Aunque ha sido el concepto lo que ha perdurado, los aspectos más trascendentales para el análisis de las

periferias urbanas aportados por Geddes fueron dos. Por un lado, la consideración de que la escala de análisis y de gestión debía ser regional y no la local; por otro, la capacidad de los nuevos avances técnicos y medios de transporte para generar una nueva realidad territorial determinada por la dispersión y la futura creación de aglomeraciones urbanas.

A finales del siglo XIX aparecen en las afueras de las ciudades formas urbanas diferentes a la trama compacta. En algunos casos estas toman la forma de barrios residenciales de baja densidad como los primeros *suburbs* británicos que propician un crecimiento urbano de tipo alveolar y que encontrarían su equivalente alemán en el término *Vorort*. En otros casos responden a una morfología condicionada por la dirección de los principales ejes de comunicación, como los arrabales camineros, y por último se conforman piezas urbanas que rodean el centro y que en muchas ocasiones se sitúan extramuros como las *Vorstadt* en el ámbito germano o los *faubourg* franceses; en definitiva se trata de piezas urbanas con morfologías de baja o media densidad. Todos estos términos denotan una relación de inferioridad con el hecho urbano, haciendo referencia a su emplazamiento fuera de la muralla de la ciudad preindustrial. Los primeros suburbios estaban vinculados al desarrollo de los medios de transporte, en concreto a los tranvías, de los que recibieron el nombre de *streetcar suburbs*. En Inglaterra, los suburbios emergieron como alternativa frente a las aglomeraciones urbanas de la Revolución Industrial, de tal forma que las clases acomodadas se desplazaron hacia las afueras con la intención de establecerse en entornos residenciales que gozasen de más contacto con la naturaleza. Esta pauta se acentuó con la aplicación de las ideas de la Ciudad Jardín de Ebenezer Howard.

De acuerdo con la revisión del ideal de la ciudad europea de Weber elaborado por Le Galès (2002), esta se caracteriza por un crecimiento gradual alrededor de un foco concreto que coincide con su emplazamiento original y por el papel que juegan los diferentes actores públicos y privados. Se ha constatado que tras la Segunda Guerra Mundial y hasta la crisis del petróleo en 1973 tuvo lugar en los países industrializados una expansión económica que produjo importantes cambios en las estructuras urbanas a nivel global con la aparición de fenómenos como la suburbanización en masa en los Estados Unidos o la materialización de las políticas públicas para responder a la demanda habitacional en Europa. La acogida de refugiados y expatriados, el éxodo rural y el *baby boom*, así como la paralización del subsector de la construcción durante los períodos bélicos, fueron algunos de los facto-

res que conllevaron las transformaciones de las periferias urbanas, tras la Segunda Guerra Mundial. Este período conocido en Francia como los Treinta Gloriosos (*Trente Glorieuses*), en la Alemania Occidental con el denominado milagro económico (*Wirtschaftswunder*), coincide en parte con el Desarrollismo en España y otros periodos económicos alcistas en otros países.

Desde que en el año 2005 una oleada de revueltas pusiera en el mapa de la actualidad los barrios periféricos de París, el término *banlieue* ha reaparecido con frecuencia. Sin embargo, en algunos contextos, especialmente el de los medios de comunicación, se ha reducido su significado a los *grandes ensembles*, los grandes conjuntos promovidos por el Estado de edificaciones en manzana abierta que siguen, al menos en parte, los principios arquitectónicos del Movimiento Moderno. No obstante, la *banlieue* tiene un significado mucho más amplio ya que engloba a toda la periferia urbana que crece de forma contigua al tejido urbano compacto y su vigencia en la lengua francesa es constatable desde la Edad Media.

En origen, el vocablo *ban* hace referencia a una legislación feudal según la cual los nobles tenían derechos para llamar a filas a sus vasallos, siendo la *banlieue* el ámbito sobre el que disponían poderes. Posteriormente el término ha ido variando su contenido semántico hacia connotaciones más o menos peyorativas. La geografía urbana francesa incluye en la denominación de *banlieue* todo crecimiento urbano que rodea el centro de la ciudad. Vieillard-Baron (2017) afirma que se trata de un espacio de confusión, entre el borde de la ciudad y los municipios que la rodean, pero también confusión entre los barrios periféricos y las zonas sensibles¹, donde se manifiestan en mayor medida las desigualdades sociales.

En el diccionario de geografía de Pierre George (1970), el autor distingue la *banlieue* de la ciudad, a la cual está conectada, por su autonomía administrativa y su entidad morfológica. En cuanto a su morfología varios geógrafos franceses coinciden en su complejidad; así, Pierre Merlin (1991) hace referencia a la diversidad de las *banlieues*, identificando dentro del mismo paisaje urbano diferentes unidades que han surgido a lo largo del tiempo:

- Los *faubourgs*, barrios construidos al borde de la ciudad amurallada o al pie de las puertas de la ciudad.

¹ ZUS (*Zone urbain sensible*. Zona urbana sensible). Territorio delimitado por las Administraciones públicas francesas con el objetivo prioritario de aplicar políticas destinadas a mejorar barrios conflictivos.

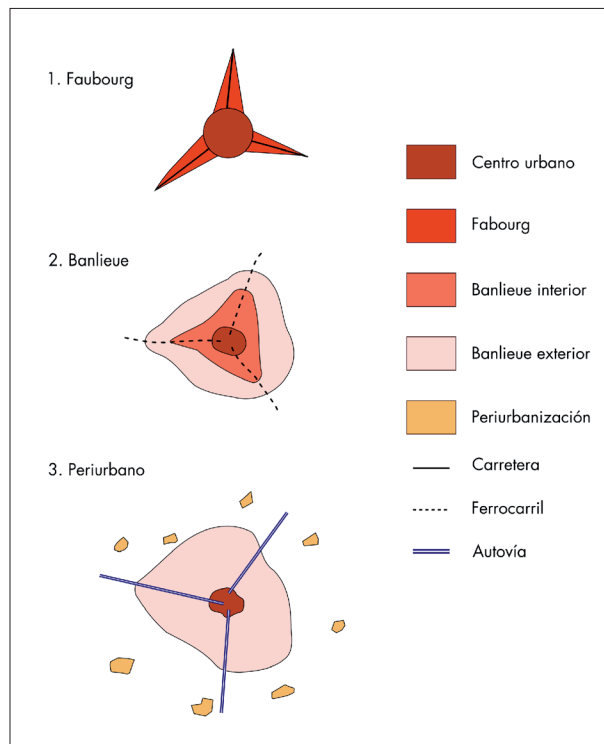


FIG. 1. Formas y definiciones del crecimiento urbano periférico. Elaboración propia a partir de B. Dezert, A. Metton, J. Steinberg y J. B. Garnier (1991).

- *La banlieue industrielle*, piezas urbanas que aparecieron a consecuencia de la industrialización y que se caracterizan por la mezcla de usos del suelo con elevada presencia de almacenes, talleres y fábricas junto con viviendas de pocas alturas.
- *La banlieue pavillonnaire*, parcelaciones en las que predominan viviendas unifamiliares aisladas con jardín.
- *Les grandes ensembles*, grandes bloques de vivienda resultantes de las intervenciones públicas para los problemas del alojamiento social. Siguen los postulados de la arquitectura funcional y se caracterizan por su alta densidad y espacios verdes. Estas actuaciones comparten rasgos característicos con las *Großwohnsiedlungen* en Alemania, y también con las barriadas italianas surgidas a raíz del plan para la construcción económica y popular (*Piano per l'Edilizia Economica e Popolare*, PEEP), también conocidas como *Borgatte*, actuaciones que en España tuvieron su reflejo en los polígonos de vivienda construidos gracias a la iniciativa pública y que, en ocasiones, se han denominado como *suburbio vertical*.

- *Les villes nouvelles* o *new towns*, nuevas ciudades o ciudades de descarga (*Entlastungsstädte*): se trata de ciudades planificadas *ex profeso* alrededor de grandes aglomeraciones urbanas con el fin de evitar la congestión y tratando de conseguir un desarrollo regional policéntrico.
- *La rurbanisation*, la urbanización dispersa del medio rural.

La diversidad de morfologías que encierra el término francés *banlieue* sirve, por tanto, para presentar conjuntamente la mayor parte de los desarrollos urbanos periféricos. El término adecuado en lengua española sería el de extrarradio, es decir, parte o zona exterior que rodea el casco y radio de una ciudad; en lengua inglesa lo más semejante sería *outskirts*. Se trata de un área situada en el borde de la ciudad, que mantiene la continuidad con el tejido urbano y que en su interior presenta diferentes tipologías urbanísticas y edificatorias.

A lo largo del siglo XX emergen formas de ocupación del espacio, radicalmente diferentes de los tradicionales patrones de urbanización del borde de la ciudad preindustrial, así como del modelo histórico de construcción de los paisajes rurales. Ante la nueva realidad espacial, se multiplican los conceptos que tratan de conceptualizarla, como la franja rururbana, la rururbanización, el *continuum* rural-urbano, el estallido o *Urban Sprawl*, la contraurbanización, la periurbanización, la ciudad difusa y los paisajes intermedios.

2. LA DEFINICIÓN DE LA FRANJA RURURBANA

El concepto de franja urbana, *urban fringe*, acuñado por Smith (1937), hace referencia al área urbanizada fuera de los límites administrativos de Luisiana, los cambios de usos del suelo y de composición de la población. Las investigaciones pioneras pusieron el foco en la distribución espacial de los usos del suelo en la franja rural-urbana que Wehrwein (1942) establece como un área de transición entre los usos urbanos bien reconocidos y las áreas dedicadas a la agricultura:

Meanwhile residences are spreading into the fringe, industries are decentralizing, and commercial establishments in the form of traffic-attracted industries are locating themselves along major highways reaching many miles beyond the residential or the industrial invasion. Urban problems, crying for direction, planning, and social controls, are thrust upon rural governments, yet these units of government are not designed for or are incapable of furnishing direction, plans, or controls.

El origen del proceso de urbanización periférica en Norteamérica se caracteriza por la difusión de funciones tradicionalmente urbanas desde las ciudades hacia su espacio rural inmediato, entre ellas, la residencial, la industrial y la comercial, alterando la estructura previa de los usos de suelo. La repercusión más directa es la incapacidad de los ayuntamientos rurales para ordenar adecuadamente dichas funciones, en especial, aquellas que son más incómodas para las ciudades. Esta perspectiva descarta los modelos que obvian los factores naturales y que se basan en un espacio isotrópico, apoyados, de manera exclusiva, en aspectos económicos y de accesibilidad.

La aparición de los modelos que consideran el espacio isotrópico, casi siempre desde un punto de vista económico o sociológico, tienen su origen en los trabajos de Von Thünen, Park y Burgess o Christaller, y con posterioridad, en los elaborados por la Escuela de Chicago, cuyo principal campo de trabajo ha sido el análisis de la organización espacial y las características socioeconómicas de la población. De este marco teórico surge la asimilación de los procesos de urbanización periférica a una cierta área de influencia, un espacio formal y abstracto, de relaciones y flujos, en el que los impactos, la articulación territorial y los usos del suelo no aparecen como criterios definidores de tal influencia (FERNÁNDEZ GARCÍA, 1986). Estos modelos obvian los condicionantes naturales, en ocasiones determinantes, y presuponen una población estática, lo que difícilmente ocurre en la realidad. A consecuencia de ello, el uso de modelos concéntricos ha quedado desacreditado, ya que raramente los crecimientos urbanos periféricos adoptan tal forma. Wehrwein (1942) apunta a otros factores distintos que explican los nuevos usos de suelo en la franja rural-urbana. Entre ellos, la red de ferrocarriles, las autopistas y los factores institucionales, entre los que se encuentra el marco legal.

En la década de los años cincuenta comienza a emplearse el término cinturón rururbano para referirse a los procesos de transformación que tienen lugar en la franja de transición entre las ciudades y los espacios rurales. Este concepto adquiere gran aceptación entre los investigadores estadounidenses y anglosajones, pero su implantación generalizada a nivel europeo no se alcanzó hasta mediados los años setenta. Al tiempo que discurre el debate sobre la urbanización de los espacios periféricos que tienen lugar en la aureola que rodea a las ciudades, debe tenerse en cuenta que en el ámbito anglosajón comienza a consolidarse un crecimiento dominado por la extensión en superficie en forma de *suburbs*, elementos característicos de la morfología urbana de estos países.

Se asiste, por tanto, a un escenario propicio para la confusión, puesto que en un mismo espacio, el que rodea a las ciudades, tienen lugar diferentes fenómenos, por un lado la construcción de urbanizaciones homogéneas caracterizadas con carácter residencial y, por otro, la profunda transformación de la relación entre el campo y la ciudad, en una zona de intersección o transición. Allí se observa la mezcla de usos del suelo como resultado de las posibilidades que ofrecen los avances en los medios de transporte y las nuevas tecnologías, sin olvidar, un laxo marco normativo en lo referente a la Ordenación del Territorio.

Ante este desconcierto, Kurtz y Eicher (1958) parten de una profunda revisión bibliográfica y concluyen que el criterio más utilizado para la definición de estos espacios es la localización, seguido de los usos de suelo y la ocupación de los residentes. Su definición de la franja rururbana es la del área que mezcla usos rurales y urbanos fuera de los límites de la ciudad, mientras que entienden por suburbio aquella pieza urbana periférica más homogénea, tanto por su fisonomía como por las actividades de sus habitantes, caracterizada generalmente por la baja densidad, y que no da la sensación de ser un área de transición sino de ser un área residencial.

Sobre la base de un análisis cartográfico en la conurbación de Tyneside, situada al noreste de Inglaterra, Whitehand (1967) se apoya en las teorías de la renta y el enfoque historicista del crecimiento urbano e identifica las áreas heterogéneas del borde de la ciudad, las cuales denomina como *fringe belt*, y determina tres tipos de corona o cinturón en función de su cercanía al centro de la ciudad: *inner*, *middle*, *outer fringe belt*, de acuerdo con lo establecido por Wissink (1962). Además de la definición de la franja en función de su localización, el autor también periodiza las fases de su desarrollo, una de formación inicial y otra de modificación, lo que refuerza el carácter dinámico de los espacios periféricos urbanos. Pryor (1968), por su parte, establece dos unidades diferenciadas: la franja urbana y la franja rural, delimitadas a partir de los usos del suelo y sus características socioeconómicas; el autor considera la primera como aquella donde antes se produce una invasión exurbana. Tras la identificación cualitativa del objeto de análisis, las investigaciones posteriores no contribuyeron a una mejor definición del mismo, sino que más bien favorecerán la confusión.

En la década de 1970 estos fenómenos urbanos, que hasta entonces eran exclusivos de lugares puntuales de Europa, adquieren una mayor importancia y se manifiestan en todo el continente.

Est ruraine une zone proche de centres urbains et subissant l'apport résidentiel d'une population nouvelle, d'origine principalement citadine. La zone ruraine est cependant caractérisée par la subsistance d'un espace non urbanisé dominant, à la différence des banlieues totalement contiguës à la ville-mère [...] tout se passe comme si la ville se projetait dans le milieu rural, éclatait en morceaux, s'éparpillait [BAUER y ROUX, 1976].

Así, comienza a adoptarse el término *rurbanisation* para aquellos espacios que a diferencia de la *banlieue* no mantienen la continuidad con el resto del tejido urbano y cuya población proviene esencialmente de la ciudad. La rururbanización es, por tanto, un neologismo de origen norteamericano que ha llegado hasta la geografía española a través de la reinterpretación realizada en Francia por Bauer et Roux y la consecuente discusión académica posterior, especialmente la crítica de Berger y otros (1980).

3. EL CONTINUUM RURAL-URBANO Y LA DISOLUCIÓN DE LA CIUDAD

La hipótesis de una urbanización total de la sociedad ha sido un tema de investigación recurrente en la investigación sociológica. Fruto de esa reflexión surgen las ideas de una ciudad continua o del campo urbanizado. La interrelación entre los cambios territoriales y las dinámicas sociales provoca que ciertos análisis sociales sean transferibles a la Geografía. De tal forma, Sorokin y Zimmermann (1929) definen el concepto del *continuum* como la transición gradual entre comunidades rurales y urbanas, sobre las que no es posible establecer una clara diferenciación:

In reality the transition from purely rural community to an urban one, whatever the definition, is not abrupt but gradual [...] There is no absolute boundary line which would show a clearly cut cleavage between the rural and the urban community.

Por tanto, se diluye espacialmente la diferencia entre las comunidades rurales tradicionales (*Gemeinschaft*) y las sociedades modernas producto de la revolución industrial (*Gesellschaft*)². Lo que en un principio fue creado como un concepto sociológico, ha ido evolucionando a medida que el grado de complejidad territorial se hacía patente. Louis Wirth (1938), geógrafo de la Escuela de Chicago, emplea el concepto de *continuum* urbano-rural para relacionar la densidad, el tamaño y la heterogeneidad de los lugares con un cierto nivel económico y orden social, y también moral.

² *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* son los dos conceptos fundamentales de la teoría sobre comunidad y sociedad elaborada por Ferdinand Tönnies en (1887).

El concepto ha suscitado numerosas críticas, aparte de ser tildado de simplista y excesivamente generalizador. Desde un punto sociológico, Gans (1962) apunta a los vínculos entre habitantes y a la presencia de elementos tanto urbanos como rurales en ese supuesto espacio continuo. En ese sentido, Pahl (1965) puso de manifiesto la presencia de comunidades rurales en las ciudades y del mismo modo la existencia de sociedades urbanas en áreas rurales, lo que ha servido para que comúnmente se le atribuya el protagonismo acerca del debilitamiento del concepto de *continuum*. Así pues, describe las relaciones urbano-rurales como una serie de redes o mallas superpuestas que dan lugar a un patrón espacial multifuncional y mucho más complejo (PAHL, 1965). Además, sostiene que dicho concepto surge más como una reacción ante la confusión resultante de la quiebra de la clásica dicotomía entre los espacios rurales y urbanos, y no como un intento por comprender las pautas de comportamiento de la vida urbana o rural, al tiempo que advierte sobre un posible determinismo:

Any attempt to tie particular patterns of social relationship to specific geographical milieu is a singularly fruitless exercise [PAHL, 1966].

Desde el punto de vista geográfico lo más relevante de la obra de Pahl es que al desacreditar el *continuum* como herramienta sociológica también implica que, desde un enfoque territorial, se constata la existencia de importantes discontinuidades en la urbanización de las periferias. Así lo han puesto de manifiesto los geógrafos franceses en los espacios periurbanos, en una clara contraposición a las conclusiones de Wirth, que anulan toda heterogeneidad de estos ámbitos.

A pesar de las críticas recibidas, las ideas que sustentan el continuo urbano han aparecido de forma reiterada bajo otras denominaciones, como por ejemplo en el análisis de las áreas metropolitanas italianas, donde la extensión de los asentamientos urbanos más allá del límite administrativo de la ciudad confiere un nuevo esquema de relaciones rurales-urbanas; se difuminan las diferencias socio-culturales entre ambos y más bien se trata de un *continuum* caracterizado por la difusión urbana (ARDIGÓ, 1967). Henri Lefebvre, en su obra *La revolución urbana* (1970), sostiene que la sociedad urbana no puede sino concebirse como culminación de un proceso en el que, a través de transformaciones discontinuas, las antiguas formas urbanas estallan, y para ilustrarlo emplea el concepto de tejido urbano:

Le tissu urbain prolifère, s'étend, corrode les résidus de vie agricole. Ces mots : «le tissu urbain», ne désignent pas de façon

étroite le domaine bâti dans les villes, mais l'ensemble des manifestations de la prédominance de la ville sur la campagne. Dans cette acception, une résidence secondaire, une autoroute, un supermarché en pleine campagne, font partie du tissu urbain. Plus ou moins dense, plus ou moins épais et actif, il n'épargne que les régions stagnantes ou déperissantes, vouées à la nature.

El geógrafo francés Jaques Lévy (1994) sostiene que de la desaparición de la divisoria entre lo rural y lo urbano resulta un gradiente de urbanidad. Incluso elimina la polaridad espacial representada por la urbe y el mundo rural ya que determina que la ciudad ocupa todo el espacio, es decir, se trata de una urbanización total, diferenciada por su grado de intensidad, y para su análisis establece seis geotipos que representan los diferentes grados de urbanidad. Lévy no se refiere solo al concepto de grado de urbanidad desde un punto de vista morfológico o paisajístico, sino que en él intervienen cuestiones de índole social y cultural. Otra idea presentada a menudo como rupturista es la de aquellos académicos que consideran que el modelo de la ciudad compacta europea ha desaparecido y ha dado lugar a una urbanización difusa a escala universal, como mantiene Françoise Choay (1994):

L'ère des entités urbaines discrètes est terminée. L'ère de la communication universelle annoncée par Cerdá et par Giovannoni est aussi celle de l'urbanisation universelle, diffuse et éclatée.

La impronta de los cambios en las tecnologías de transporte y las comunicaciones, conlleva, según Choay, la desarticulación de la ciudad. En relación con esta forma urbana crea el término de era post-urbana estrechamente vinculado con la noción de *post-city age* de Melvin Webber (1968) y en cierta medida como producto territorial de la sociedad posindustrial propuesta por Alain Touraine (1971). Bien es cierto que la difusión urbana se acelera a partir de la consolidación del automóvil privado y la mejora de las telecomunicaciones, entre otros factores, pero parece exagerado afirmar que este proceso acarree la dilución del fenómeno urbano, toda vez que, en las últimas décadas, se ha asistido a una intensa regeneración de las ciudades. Más bien parece un intento de actualización del concepto de *Auflösung der Städte* (TAUT, 1920). Es decir, la disolución de las ciudades, un manifiesto de mucho impacto, al menos en el mundo germano, redactado en la posguerra de la Primera Guerra Mundial y que abogaba por una ciudad menos densa y con más presencia de elementos naturales.

El último impulso a esta teoría de una urbanización total del planeta lo han protagonizado Brenner y Schmid (2014), quienes proponen una revolución epistemológica que reduzca este fenómeno a tres tipos de urbanización:

concentrada, extendida y diferencial. Como ha sucedido cada vez que desde algún ámbito académico se pretende la revitalización del debate de la urbanización completa del planeta, surgen importantes críticas (WALKER, 2015; STORPER y SCOTT, 2016).

4. SUBURBIO, SUBURBANIZACIÓN, Y SPRAWL

En el *Diccionario de la lengua española* (DLE, 2018) se define suburbio como barrio o núcleo de población situado en las afueras de la ciudad o en su periferia, especialmente el que constituye una zona pobre aneja a la ciudad. La raíz latina *sub-* implica, en función de la declinación empleada, diferentes significados: bajo, debajo, al pie, cerca, al borde de, etcétera, lo que demuestra una relación de inferioridad o dependencia respecto de la ciudad y conlleva una relativa diferencia de estatus, que en un principio fue determinada por las barreras físicas y posteriormente por prerrogativas y normas.

Así pues, el significado de *suburbium* ha evolucionado de modo diferente en función del contexto. Aunque a estas alturas ya resulte un tanto superfluo, conviene recordar que la connotación del término *suburb* en inglés carece del matiz peyorativo al que se suele asociarse el suburbio español. En los países de habla inglesa se identifica el suburbio como una parte periférica de la ciudad, socialmente homogénea y especialmente caracterizada por el predominio de la función residencial de baja densidad y no se hace referencia alguna al nivel socioeconómico o a la calidad de vida.

Otra diferencia notable es la relativa al modo de producción del espacio. Pese a la persistencia de importantes semejanzas como la vivienda unifamiliar con parcela anexa existen variaciones dependiendo del contexto geográfico. Según Bourne (1996) en el siglo XX han existido, fundamentalmente, dos tipologías de espacios suburbanos; por un lado aquellos que responden a la lógica del beneficio comercial y las preferencias de los consumidores, que no se ajustan a ninguna planificación o diseño; y por otro, los desarrollos proyectados junto con la construcción de nuevas ciudades. Bourne vincula la primera de ellas con la privatización del proceso de suburbanización generalizado en Norteamérica, mientras que la segunda fue la opción mayoritaria en Europa.

Dentro del continente europeo, esta tipología de urbanización periférica ha cobrado mayor protagonismo en los países anglosajones, centroeuropeos y escandinavos, donde a consecuencia de la Revolución Industrial y generalmente mediante desarrollos planificados se ha sus-

tituido el paisaje rural en favor de otro suburbano. En el ámbito mediterráneo, los espacios suburbanos presentan grandes diferencias. Como apunta Dematteis (1998), las estrechas relaciones entre la ciudad y el campo ha favorecido históricamente la aparición de segundas viviendas caracterizadas por los lazos familiares y las actividades agropecuarias, creando un mosaico de viviendas de baja densidad, huertos y cultivos.

La ciudad relatada por Tomás Moro en su obra *Utopía* (1516) estaría compuesta por viviendas iguales con huerto anexo. Junto con las ideas concebidas por Ebenezer Howard para lograr una Ciudad Jardín, reflejan hasta qué punto está enraizada en la cultura anglosajona una tipología urbana caracterizada por la baja densidad. En relación a la suburbanización norteamericana es frecuente tomar como punto de partida la *Broadacre City* de Frank Lloyd Wright, una ciudad caracterizada por fronteras difusas entre lo rural y lo urbano, viviendas unifamiliares con parcelas y donde la movilidad vendría regida por el dominio del automóvil. Las políticas fiscales y el exponencial aumento del parque automovilístico han terminado por confirmar gran parte de los postulados de Lloyd Wright. A consecuencia de ello, la dinámica de la población en las áreas metropolitanas de los Estados Unidos ha mantenido un crecimiento constante, en gran medida, por el aporte efectuado por la población que reside en los espacios suburbanos, que ha pasado de representar el 23 % en el año 1950 al 50 % en el año 2000 según recoge su Censo. Mientras las ciudades mantienen prácticamente los mismos porcentajes, la suburbanización de las periferias es la que determina la fisonomía de la ciudad norteamericana actual. Este proceso se acelera tras la Segunda Guerra Mundial debido a múltiples factores: económicos, legislativos, tecnológicos, sociológicos, etcétera. Según Aring (1999) hay dos aspectos claves que explican el desarrollo de los suburbios norteamericanos, la producción en masa de automóviles y la construcción estandarizada de viviendas prefabricadas. No han sido los únicos motivos. El marco legislativo estadounidense favoreció condiciones crediticias más flexibles y alentó la adquisición de la vivienda en propiedad, prueba de ello fue la National Housing Act promulgada en 1949 que permitía asegurar las hipotecas de las nuevas viviendas de los suburbios y agilizó los préstamos bancarios. Junto a estas medidas, otras como deducciones sobre los impuestos de la renta y de las sociedades, además del desarrollo de las autovías, constituyeron un marco propicio para la consolidación de los *suburbs*. Todo ello desencadenó un proceso de entusiasta suburbanización (Hayden, 2004). La expresión *urban sprawl* (literalmente estallido urbano) fue creada

por William H. Whyte para la descripción de un tipo de asentamiento suburbano en el cual el consumo de suelo comprometía las opciones de una ordenación racional del territorio en el futuro:

[...] el problema es el patrón de crecimiento —o mejor dicho, la falta de uno—. Debido a la naturaleza del crecimiento urbano en salto de rana, incluso dentro de los límites de las ciudades más grandes hoy en día hay una sorprendente cantidad de suelo sin edificar. Pero es disperso; un suelo vacante aquí, un vertedero ahí, ninguna parcela bastante grande para ser de mucha utilidad. Y es con este mismo tipo de estallido con el que estamos arruinando el área metropolitana del futuro [WHYTE, 1957].

Desde un punto de vista contemporáneo, la reflexión de Whyte se asemeja, en gran medida, a los postulados de la sostenibilidad urbana, en tanto que considera el suelo como un recurso natural valioso y no sólo como un recurso económico. Además pone el foco en la falta de efectividad de los instrumentos de ordenación y planeamiento. Ambos factores, el consumo de suelo y la mala ordenación del territorio, serán constantes en el devenir de las periferias urbanas, cualesquiera que sean las formas que adopten. Por otra parte, Whyte introduce un matiz peyorativo del cual carecían hasta el momento. Los suburbios estaban relacionados con familias acomodadas y un cierto nivel socioeconómico; es a partir de 1960 cuando comienzan a identificarse con otros atributos más negativos como la falta de identidad, el excesivo consumo de suelo, la dependencia del automóvil, el creciente gasto energético, etcétera. Esta connotación negativa se mantendrá hasta la actualidad y para muchos autores el *Sprawl* es la manifestación de una degradación del medioambiente, una fracturación social y la pérdida del sentido de comunidad (KUNSTLER, 1993). Según su origen etimológico Kiefer (2005) afirma que el verbo *to sprawl* proviene de *to spread out awkwardly*, es decir: extenderse, desplegarse o esparcirse de forma torpe, lo que confirma, al menos en el plano semántico, la negatividad del concepto.

Hanlon y otros en su libro *Cities and Suburbs. New metropolitan realities in the US* (2009) sintetizan la historia urbana del modelo de la ciudad norteamericana y detallan cada una de las formas de ocupación del espacio periférico. Los primeros desarrollos suburbanos tienen lugar entre los comienzos del siglo XX y la década de los años cincuenta, conocidos como *early suburbs*, *bedroom suburbs* o *streetcar suburbs*. Sus sobrenombres hacen referencia al carácter de dependencia respecto a la ciudad principal bien sea por su vinculación con los movimientos pendulares, bien por su función dormitorio.

Posteriormente surge el concepto *Exurbs*, es decir, aquellos suburbios que emergen en el área metropolitana pero fuera de los límites de la ciudad suelen emplazarse lejos de los primeros desarrollos suburbanos y en muchas ocasiones fueron construidos de forma aislada. El proceso de exurbanización es considerado un subproducto de la continua descentralización demográfica y funcional de las ciudades norteamericanas. Según Muller (1975) cuatro elementos definen este tipo de suburbios: parques industriales, tecnológicos y centros de innovación, grandes centros comerciales, centros corporativos de grandes empresas y pequeñas ciudades con edificios de alta densidad. A pesar de estos factores, el concepto *Exurb* ha variado su connotación desde los años ochenta hasta la actualidad y nuevas denominaciones han aparecido, como las ciudades de borde o *Edge Cities* (GARREAU, 1992), que gozan de más popularidad. Este tipo de ciudades, formadas al borde de las áreas metropolitanas desde la década de los años setenta, se caracterizan por una variada estructura económica en la que se concentran gran número de empleos, y ello propicia que sean consideradas nodos de desarrollo regional.

Como se ha apuntado anteriormente, el suburbio, al menos en origen, carecía de acepciones despectivas en lengua inglesa y simplemente se refería a su emplazamiento y fisonomía. Sin embargo el *sprawl*, la máxima expresión de la suburbanización, ha ido mereciendo con el paso del tiempo ciertas críticas en relación con sus impactos medioambientales, fragmentación social y excesiva homogeneización. Los suburbios consumen paisajes a un ritmo alarmante, borrando la mayor parte de las huellas del pasado (LUKEZ, 2007) y generan la sensación de una pérdida de identidad, un no-lugar (AUGÉ, 1992) que James Howard Kunstler adaptó al contexto estadounidense en su obra *Geography of Nowhere. The rise and decline of America's man-made landscape* (1993).

La proliferación de términos en torno a las periferias norteamericanas y su rica variedad morfológica demuestra que tanto la extensión de esta realidad espacial como la atención prestada por los distintos investigadores han sido notables. Sin embargo, en el continente europeo existen discrepancias en torno a la conveniencia de que el término *Urban Sprawl* pueda ser aplicado. Los alemanes Hesse y Schmidt (1998) afirman que en Europa no existe algo similar, ni por su morfología ni por su importancia económica, y se preguntan si es posible afirmar que existe una «americanización» de las periferias, discusión a la que también contribuyen Müller y Rohr-Zänker (2001); de este debate se deduce que las principales diferencias vienen determinadas por:

- la red urbana, puesto que en las periferias europeas existe una estructura territorial jerarquizada con núcleos de diferentes tamaños que no está tan bien definida en los Estados Unidos;
- la red de transporte público, lo que permite reducir la dependencia del automóvil privado;
- las tensiones sociales y la segregación, que en Europa no alcanzan el nivel de las ciudades estadounidenses;
- los instrumentos de planeamiento, en concreto el papel de la Ordenación del Territorio que en el centro y norte de Europa tiene una dilatada tradición, mientras en América apenas existe planeamiento por encima de la escala local.

No obstante, el término *Sprawl* se ha utilizado en varias publicaciones europeas (COUCH y otros, 2008), entre las que se encuentra el informe del año 2006 de la Agencia Europea de Medioambiente (EEA) titulado: *Urban sprawl in Europe. The ignored challenge*. En el documento se hace explícita la consideración negativa de esta realidad espacial que se pretende revertir con una serie de recomendaciones y directrices elaboradas a partir del análisis a escala continental de las causas de este crecimiento y los impactos medioambientales y socioeconómicos derivados. En la línea argumental del texto subyace la idea de que la función residencial de baja densidad es la que centra la atención tanto en el estudio de las causas como de los impactos. Eso refuerza la tesis de que los términos *suburban* y *Urban Sprawl* corresponden a tipos de asentamientos residenciales periféricos, de baja densidad, dominados por la función residencial, estableciéndose entre ambos una diferencia determinada por la escala. Bajo esta denominación del crecimiento urbano periférico de las ciudades europeas se desvela el predominio de las ideas surgidas en los países anglosajones y germanos puesto que este modelo responde, al menos en cierto grado, al ideal de vivienda unifamiliar con parcela construido desde siglos atrás.

5. LA CARACTERIZACIÓN DEMOGRÁFICA

Las investigaciones no solo se han centrado en la definición de las formas de ocupación de las periferias, sino que también han profundizado en los procesos de urbanización. Las principales líneas de investigación han sido las que explican el modo de producción del espacio y las que analizan la estructura y la dinámica de la población. Ambas líneas se encuentran en la propuesta de clasifi-

cación del proceso de urbanización elaborada por Lewis y Maund (1976), quienes establecen un planteamiento rupturista con los marcos teóricos heredados tanto de la dicotomía urbano-rural como del *continuum*, puesto que contemplan la población como un mero gradiente cuyo valor desciende en relación a la distancia respecto a un punto central. Los autores destacan que los estudios anteriores tienden a concentrar su atención sobre los cambios de uso de suelo y sobre la morfología de estos espacios. Sin embargo, las estructuras sociales y demográficas involucradas en la urbanización periférica permanecían en un segundo plano. Por todo ello formulan un marco para el análisis basado en los movimientos de la población del que resultan varias fases:

- Desplamamiento: de las zonas rurales hacia áreas urbanas más industrializadas. Se trata pues, del éxodo rural.
- Poblamiento: de zonas rurales tras el período de industrialización. Comienza con el asentamiento de las clases medias y altas, nuevos estilos de vida, y viviendas secundarias.
- Repoblamiento: la llegada de nuevos rurales y el regreso de familias a la zona rural para dedicarse a actividades del sector terciario o la agricultura ecológica.

Los autores afirman que un cambio social no puede ser explicado de forma determinista, es decir asociado a un lugar determinado, sino como un proceso que incluye a toda la sociedad, esté situada en la ciudad o no. Existen sin embargo otras interpretaciones como la de Berry (1976), que considera que los problemas sociales y las condiciones ambientales deficientes de las ciudades son los desencadenantes del proceso de huida de la ciudad hacia entornos rurales, acuñando el término *counter-urbanization*. Se encuadra temporalmente en una época caracterizada por la crisis o degradación de las ciudades (*Urban decay, Stadtverfall, Décline urbain*), la cual conlleva a una cierta desurbanización, es decir, una pérdida no solo de población sino también de las características propias de la ciudad (BEAUREGARD, 2013). Aunque en origen el término ha sido concebido para las regiones urbanas de Norteamérica, también ha sido aplicado en Europa para hacer referencia al proceso demográfico de abandono de la ciudad hacia la periferia, con lo que la distinción entre lo rural y lo urbano ha ido haciéndose más confusa.

La relación entre cambios espaciales y demográficos ha sido sintetizada en el modelo que ordena las etapas del desarrollo urbano (KLAASSEN y otros, 1981; VAN

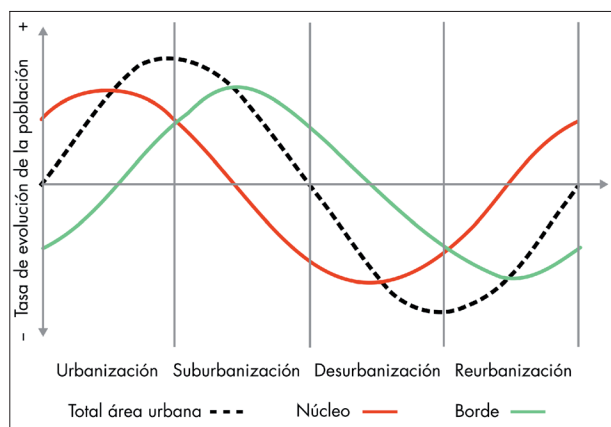


FIG. 2. Modelo cíclico de las fases de la urbanización basado en la dinámica de la población en el núcleo urbano y en su periferia. Elaboración propia a partir de Klaassen y otros (1981) y Van den Berg y otros (1982).

DEN BERG y otros, 1982), en el que se distinguen cuatro fases: urbanización, suburbanización, desurbanización o contraurbanización y finalmente, reurbanización. En la primera etapa la ciudad consolidada o núcleo aumenta su población debido al éxodo rural y en Europa esta fase se sitúa en el período de la industrialización. La segunda, o de suburbanización, mantiene en conjunto tasas de aumento de población positivas pero la ciudad pierde habitantes en favor de la periferia, cuyo ritmo de crecimiento se acelera. La etapa de desurbanización o contraurbanización conlleva la pérdida de población netamente urbana tanto en el centro como en la periferia; y por último, la cuarta fase, o de reurbanización, muestra una recuperación del contingente demográfico en el centro de las ciudades y posteriormente en sus áreas circundantes (CHAMPION, 2001).

6. LA PERIURBANIZACIÓN. CLAVES PARA SU DEFINICIÓN

El término periurbano se asocia con frecuencia al estudio de la metamorfosis en la periferia de Montreal elaborado por Racine (1967). Sin embargo, se ha creído oportuno reseñar que el término no debe ser asociado a un determinado autor de forma tan ligera. En 1961, al investigar la urbanización del campo en Europa Occidental, Juillard ya anuncia una nueva forma de ocupación del espacio situado entre lo rural y lo urbano:

Autour des agglomérations urbaines, le paysage s'ordonne de façon nouvelle. Entre villes et campagne, plus de frontières nettes ;

mais ce n'est pas non plus la disposition en auréoles péri-urbaines d'intensité décroissante, et encore moins les faubourgs linéaires qui se sont développés spontanément à partir des villes depuis cent ans. On parlera plutôt d'une compénétration intime, adaptée aux aptitudes du sol et aux moyens de circulation, des zones résidentielles, industrielles, agricoles et des espaces verts réservés à la récréation.

En su investigación se mencionan algunos de los factores que configuran los espacios periurbanos, como su compleja delimitación, la gradación en intensidad de la urbanización, la mezcla de usos o la fragmentación del paisaje, en la que resalta el concepto de barbecho social o *Sozialbrache* (HARTKE, 1956). Hace referencia al abandono de suelos agrícolas, debido al cambio de la estructura socioeconómica de la población rural, y que quedan en expectativa de un uso de suelo más rentable en el futuro.

A partir de los años setenta, se consolida en Francia el debate académico en torno a las áreas periurbanas como forma radicalmente diferente de las tipologías precedentes, *faubourg* o *banlieue*, dado que no mantiene la continuidad del tejido urbano y se trata de un lugar de contacto, donde se entrelazan y confrontan dos mundos: el rural y el urbano. Se establecen nuevas relaciones entre ambos debido a una serie de factores entre los que se encuentran el desarrollo tecnológico y de los transportes, la evolución de los sistemas de producción agrícola o la difusión de modelos culturales; la suma de todos ellos conlleva una profunda transformación de las relaciones históricas entre el campo y la ciudad (KAYSER, 1972). Entre los elementos que han tenido mayor protagonismo en el territorio está sin duda el automóvil privado. Dupuy (1991) lo define como un adaptador territorial por la libertad de movimientos que otorga a amplios sectores de la población, y encuentra en el coche un factor desencadenante de la rururbanización francesa entre las décadas de los años sesenta y setenta.

La coexistencia de los términos rururbano y periurbano contribuyó a la dificultad de definición de los espacios periféricos y dio lugar a una confrontación de ideas en el ámbito académico, cuyas aportaciones resultaron determinantes para evitar futuras confusiones. Así, Berger y otros (1980), tras una profunda crítica del trabajo de Bauer y Roux (1976), afirman que el término rururbano es impreciso, ya que se utiliza indistintamente tanto para referirse a los cambios demográficos desde las ciudades hacia las zonas rurales periféricas como para la dispersión de funciones urbanas en las zonas rurales que rodean a la ciudad. Otra de las ambigüedades es la que supone que el proceso de rururbanización es incompatible con el desarrollo rural cuando, en realidad, se ha demostrado lo contrario; es decir, la llegada de nuevas funciones y ha-

bitantes al medio rural ha permitido el mantenimiento de la población que tradicionalmente residía en este medio, evitándose su abandono. Berger y otros (1980) además interpretan que la rururbanización es un subproceso de ocupación transitoria del espacio periurbano, que forma parte de una dinámica más general de periurbanización, cuya definición debe ser entendida en términos de producción del espacio adaptado al estado momentáneo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales (JAILLET y JALABERT, 1982). Por esta razón, entre los aspectos que impulsan el fenómeno periurbano se encuentran los cambios socioeconómicos del momento, las innovaciones en los medios de transporte y las telecomunicaciones, las mejoras en las infraestructuras, la generalización del automóvil o la pérdida de valor de las actividades agrícolas y, por tanto, del suelo rústico.

En el afán por la precisa delimitación espacial del fenómeno, algunos investigadores han propuesto la identificación de coronas periurbanas, algo similar al método empleado por los geógrafos anglosajones en las franjas rururbanas. En concreto, Kayser y Schektman (1982) establecen tres coronas periurbanas; la primera aquella que se corresponde con la *banlieu* y, por tanto, contigua a la ciudad; la segunda se refiere al borde urbano o límite de la ciudad, donde las actividades agrícolas están en situación de abandono o retroceso y al mismo tiempo donde se producen los movimientos especulativos, las reparcelaciones y la compra-venta de suelo. Por último, la tercera corona periurbana es aquella donde el proceso de urbanización se yuxtapone a una sociedad rural en funcionamiento y donde las tareas agrícolas se mantienen en plena vigencia. Dezert y otros (1991) han equiparado esta tercera corona periurbana con el concepto de rururbanización, puesto que al mismo tiempo que cambia el contingente demográfico se produce una alteración de los usos del suelo de la zona rural con la llegada de actividades no agrícolas que modifican el modelo histórico que caracterizó al paisaje rural. La propuesta de Kayser y Schektman ha sido exitosa si tenemos en cuenta que ha trascendido del mundo académico a la Administración del Estado. El Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos francés (INSEE), haciendo gala a su lema «medir para comprender», ha contribuido a la estandarización de los conceptos que han protagonizado la discusión académica acerca de las áreas periurbanas, toda vez que los ha reconocido oficialmente, además de utilizarlos en los diferentes trabajos estadísticos que lleva a cabo.

La couronne recouvre l'ensemble des communes de l'aire urbaine à l'exclusion de son pôle urbain. Ce sont des communes ou

unités urbaines, dont au moins 40 % des actifs résidents travaillent dans le pôle ou dans les communes attirées par celui-ci [INSEE, 1999].

Además de la definición del INSEE, el término periurbano no ha dejado de aparecer en nuevas investigaciones y no solo en el ámbito francófono, ya que en la última década ha cobrado mayor protagonismo en el contexto anglosajón. Allí es habitual hablar de *peri-urban interface* (SIMON, 2008) en relación a los procesos de urbanización en África y Latinoamérica (BROWDER y otros, 1995; ADELL, 1999). El proyecto europeo PLUREL finalizado en 2011 tenía entre sus objetivos el estudio de las relaciones urbano-rurales y propone como definición de periurbano aquellas zonas caracterizadas por un espacio construido discontinuo, que contiene núcleos de población de menos de 20.000 habitantes, con una densidad de población media de al menos 40 habitantes por kilómetro cuadrado. Parte de sus resultados se recogen en una publicación en la que el término periurbano es empleado para definir no sólo una zona de transición entre la ciudad y el campo sino una nueva tipología territorial caracterizada por su multifuncionalidad (NILSSON y otros, 2013). A pesar de la reciente consolidación del término *peri-urban* en las investigaciones realizadas en lengua inglesa, desde un punto de vista teórico, la base conceptual proviene de la geografía francesa. Un estudio interesante desde otra perspectiva ajena al contexto norteamericano y europeo es el propuesto por McGee sobre los rasgos diferenciadores de los espacios periurbanos del sudeste asiático. La rápida urbanización en zonas rurales densamente pobladas produce una mezcla de actividades agrícolas junto con otras nuevas; esta transformación del paisaje ha sido definida por McGee (1989) como *desakota*, término compuesto por las palabras indonesias; *desa*, que significa pueblo, y *kota*, ciudad.

Hervouët (2001), en un estudio sobre la semántica periurbana, repasa las contribuciones al debate académico que han tenido más trascendencia y propone una definición del término periurbano, el cual debe ser entendido como una expansión o un crecimiento de la ciudad a través de la zona rural más inmediata; que, a diferencia de la *banlieue*, construida de forma continua a la trama urbana, se forma de manera relativamente difusa en un espacio que guarda parcialmente su carácter rural. Además de la descripción desde el punto de vista paisajístico en el que predomina su fisonomía y su dinámica, a partir de los años noventa se intensifica la atención prestada a las cuestiones sociales ya que la continuada fragmentación del espacio conlleva la aparición de nuevas formas de

Marco Teórico	Formas	Procesos	Referencias
Dicotomía Urbano-rural	Ciudad / campo Franjas, áreas, coronas Rururbano Periurbano Suburbio, Suburbano	Suburbanización Rururbanización Periurbanización	Wehrwein (1942) Pryor (1968) Bauer y Roux (1976) Berger et al. (1980) Nilsson et al. (2013)
Continuum	Ciudad difusa <i>Zwischenstadt</i> <i>Sprawl</i>	Disolución de la ciudad Difusión Urbana	Taut (1920), Wirth (1938) Lefebvre (1970) Indovina (1991) Lévy (1994) Sieverts (1997) Hayden (2004)
Fases cíclicas		Urbanización Desurbanización <i>Urban decay</i> Contraurbanización Suburbanización Reurbanización	Lewis y Maund (1976) Klaassen et al. (1981) Van den Bergh et al. (1982) Champion (2001) Antrop (2004)

FIG. 3. Principales marcos teóricos, formas, procesos y referencias de la urbanización periférica. Elaboración propia.

segregación social, donde la que la accesibilidad tiene un papel predominante (PROST, 1991).

La definición de los paisajes periurbanos se ha enriquecido, sobremanera al considerar las diferentes interpretaciones que se hacen en diferentes lenguas, como es el caso de la investigación bibliográfica llevada a cabo por Caruso (2001) en su informe para DATAR³ en el que se explora el significado y el alcance de los términos habitualmente empleados para referirse a la periurbanización en Europa. Finalmente es definida como área mixta de influencia urbana pero con una morfología rural, donde el influjo de la ciudad radica en la presencia de desplazamientos pendulares, y la morfología rural se debe a la existencia de usos del suelo agrarios (CARUSO, 2001).

7. PAISAJES INTERMEDIOS Y DIFUSOS

La definición recogida en el Convenio Europeo del Paisaje establece que se entenderá por paisaje cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos. En este sentido, aquellos espacios que rodean las ciudades han sido denominados tradicionalmente como paisajes suburbanos, rururbanos o periurbanos. Forman parte de lo que el propio convenio denominó paisajes cotidianos, los cuales se encuentran entre los que están sufriendo mayores transformaciones.

Se trata de paisajes muy dinámicos, que sufren importantes alteraciones en periodos muy breves. Esta realidad dificulta su ordenación, pero también su análisis y su conceptualización. A pesar de los esfuerzos de la comunidad académica por lograr una definición precisa permanecen, aún en la actualidad, sin una convincente ni que posea suficiente consenso (ANTROP y VAN EETVELDE, 2000).

A pesar de las múltiples publicaciones que tratan sobre estos paisajes, hay autores que sostienen que es poco frecuente que estos espacios intermedios sean clasificados como un tipo específico de paisaje (MEEUS y GULLINCK, 2008). Argumentan que el término paisaje implica un orden o un patrón reconocible. Este planteamiento surge desde la perspectiva de la ecología del paisaje y, como consecuencia, la heterogeneidad de usos del suelo no encaja con los modelos y los clásicos métodos de análisis de esta disciplina.

Las transformaciones paisajísticas en las periferias urbanas han adquirido durante las últimas décadas una escala que supera tanto los límites perceptibles de la ciudad compacta, como las de los conceptos anteriormente señalados. Conceptos como suburbio o periferia denotan una dependencia respecto de un núcleo urbano, algo que ha sido superado en algunos lugares del planeta, puesto que los avances en las redes de telecomunicaciones y de transportes favorecen la aparición de nuevos modos de producción y transmisión del conocimiento que alteran las relaciones laborales y personales (DUPUY, 1991). Así pues, las transformaciones no solo tienen lugar en el borde de la ciudad, sino que pueden aparecer a decenas de kilómetros de cualquier núcleo urbano. Se trata

³ Délégation à l'Aménagement du Territoire et à l'Action Régionale (Delegación de Ordenación del Territorio y de acción regional, Francia).

de un fenómeno espacial caracterizado por la difusión de funciones antaño urbanas sobre el espacio exterior de las ciudades. Por tanto, asistimos a una transformación de la sociedad en su conjunto con repercusiones directas en la ordenación territorial, cuya articulación se basa en infraestructuras de alta capacidad que permiten una rápida movilidad.

Este proceso disruptivo ha centrado la atención de numerosos investigadores, que desde distintos puntos de vista han tratado de comprender esta compleja realidad territorial. La región italiana del Véneto es un ejemplo de urbanización a escala regional, debido a la difusión de funciones y relaciones sociales propias de las ciudades. Este fenómeno bautizado como *cittá diffusa* (INDOVINA, 1990) se caracteriza por una ordenación territorial exenta de jerarquía, en la cual las conexiones entre los núcleos no se efectúan de forma vertical como en las áreas metropolitanas desde la periferia hacia el centro, sino que predominan los movimientos horizontales entre distintos puntos del espacio urbanizado de forma difusa. Otro de los aspectos que diferencian a la ciudad difusa es el de la dispersión de las funciones en una amplia extensión, lo que dota al territorio de una baja densidad, sin perjuicio de que puedan establecerse puntos concretos en los que la intensidad y la densidad sean más elevadas. Sin embargo, para Indovina los aspectos morfológicos pasan a un segundo plano en relación con las condiciones socioeconómicas, ya que según afirma son las relaciones sociales, la ordenación del territorio y la funcionalidad lo que otorga el carácter urbano.

A pesar de que Indovina califica la ciudad difusa como un producto específico en el que las funciones se presentan de forma integrada en viviendas autopromovidas y con un fuerte arraigo familiar, lo que hace que su aplicación a otros contextos sea difícil, existen en su análisis ciertas similitudes con otros procesos de urbanización periféricos. Como por ejemplo la extensión de la red de infraestructuras, la búsqueda de la máxima accesibilidad, una alta conexión entre diversos puntos del territorio que presenta múltiples conexiones, además de ser un lugar en el que existe una notable dotación de empleo.

Las innovaciones tecnológicas y los cambios en los comportamientos sociales son elementos de una tercera modernidad que según Ascher (1995) tienen repercusiones directas en el territorio:

[...] une métropole est l'ensemble des espaces dont tout ou partie des habitants, des activités économiques ou des territoires sont intégrés dans le fonctionnement quotidien (ordinaire) d'une métropole. Une métropole constitue généralement un seul bassin d'emploi, d'habitat et d'activités. Les espaces qui composent une

métropole sont profondément hétérogènes et pas nécessairement contigus. Une métropole comprend au moins quelques centaines de milliers d'habitants.

Uno de los aspectos más relevantes de la obra de Ascher es que, a pesar de reconocer la existencia de diferentes ritmos, tipologías y conceptos en la urbanización periférica, ha conseguido identificar los procesos que configuran estos espacios en todo el mundo, como el mayor uso de la ciencia y de la técnica, una sociedad que se mueve entre el riesgo y la incertidumbre, una creciente autonomía frente a los límites espaciales y temporales, una individualización cada vez más pujante, una diferenciación social cada vez más compleja, nuevos tipos de relaciones sociales vinculadas a la sociedad del hipertexto organizada en redes, el fin del capitalismo industrial y la aparición de un capitalismo cognitivo que deriva en nuevas formas de economía del conocimiento y la comunicación. Todos estos factores enumerados por Ascher en *Los nuevos principios del urbanismo* (2004) se materializan en transformaciones territoriales de un *espace flou*, esto es, un espacio borroso, confuso.

En esa incertidumbre, fruto de una ordenación territorial compleja, ha irrumpido el concepto *Zwischenstadt*⁴ elaborado por Thomas Sieverts (1997) para describir aquellos paisajes intermedios que se encuentran entre lo rural y urbano; pero también para hacer referencia a su dinámica, es decir, a espacios en una evolución constante y que, por lo tanto, están lejos de ser considerados como definitivos o terminados.

Este término guarda ciertas similitudes con el ensayo de Rowe (1991) *Making a Middle Landscape* que pone el foco en los bordes del *sprawl* norteamericano. Sieverts argumenta que se trata de un nuevo espacio híbrido con personalidad propia, ya que hasta la aparición del concepto del *Zwischenstadt* en la geografía alemana era habitual identificar cualquier proceso de urbanización periférica como suburbanización (BRAKE, DANGSCHAT y HERFERT, 2001). A diferencia de los espacios suburbanos, los espacios intermedios no tienen por qué depender de un lugar central, por lo que se manifiestan espacialmente en aglomeraciones urbanas policéntricas como la cuenca

⁴ Traducción literal: «entre ciudad». En un artículo de la revista *URBS*, publicada por la Universidad de Granada, Cabrera Manzano (2014) opta por la expresión «paisajes intermedios», que aunque no se ajusta exactamente a la literalidad del concepto de Sieverts es eficaz para lograr el objetivo perseguido por el autor en su investigación. Sin embargo, dado que Sieverts es urbanista y la palabra *Stadt* significa «ciudad», sería más correcto hablar de «ciudad intermedia». Por último, es conveniente reseñar que, en alemán, el empleo de palabras compuestas con la raíz *Zwischen-* denotan frecuentemente una cierta temporalidad o provisionalidad.



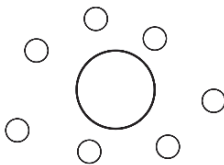
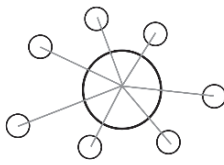
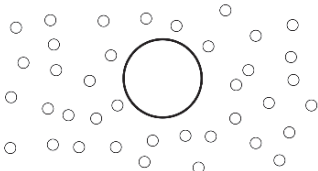
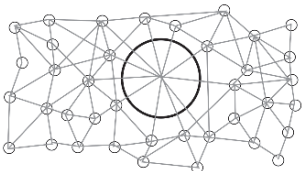
	Estructura	Relaciones
Urbanización (1850 - 1950)		
Suburbanización (1950 - 1980)		
Desurbanización (1980 - 2000)		

FIG. 4. Estructura de ocupación del espacio y representación de las interrelaciones. Elaboración propia a partir del original de M. Hesse y S. Schmitz (1998).

del Ruhr y la región Rhein-Main. Las tres condiciones de partida de la tesis de Sieverts son: la división del trabajo a escala global ha modificado el papel de la ciudad en la estructura económica mundial, la disolución de la fuerza unificadora de la ciudad y con ella el radical pluralismo de la cultura urbana y por último la desaparición de los límites entre la naturaleza y la ciudad.

La configuración actual de las periferias urbanas es resultado de las transformaciones paisajísticas de las últimas décadas, que vienen determinadas por las innovaciones tecnológicas así como por las mejoras en las infraestructuras de comunicación y transporte junto con un incremento de las actividades del sector terciario, rasgos propios de la sociedad posindustrial (TOURAINÉ, 1971). Dichos factores han conducido a una difusión de las funciones que tradicionalmente han caracterizado a la ciudad; residencial, comercial, industrial, etcétera, trasladándose a los espacios circundantes de las ciudades en la búsqueda de una mayor rentabilidad y accesibilidad. Este fenómeno que se caracteriza desde un punto de vista morfológico por su discontinuidad y fragmentación frente a los crecimientos urbanos compactos, es posible gracias a un laxo marco normativo en el que los objetivos de la ordenación territorial⁵ pasan a un segundo plano sien-

do considerado el suelo como un recurso económico sin tener en cuenta que también es un recurso natural, escaso y no renovable (EEA, 2006).

Esta compleja dinámica reciente de los espacios intermedios está estrechamente vinculada con su estado de indefinición y transitoriedad (QVISTRÖM, 2007). Como consecuencia, en ese limbo o situación de espera, se desarrollan a menudo paisajes efímeros (BRASSLEY, 1998). En muchas ocasiones, esos espacios congelados, sin aparente uso, sin cultivar, en barbecho o *en friche*, no son más que el resultado de una sociedad que se descompone (LIZET y RAVIGNAN, 1987). Tanto las causas como el resultado de la difusión urbana conducen necesariamente a un cambio de escala que supere no ya el modelo de la ciudad compacta sino también la periferia de la ciudad, puesto que asistimos a la producción de un espacio difuso a nivel regional condicionado por dinámicas globales.

III. LA DEFINICIÓN DE LOS ESPACIOS PERIFÉRICOS URBANOS ESPAÑOLES

La clara dicotomía entre la ciudad y el campo representada en los planos elaborados por Francisco Coello (1847-1870) constituye la mejor prueba de la pervivencia de la fisonomía de la ciudad preindustrial (FERNANDEZ CUESTA y QUIRÓS, 2010). Desde entonces y a lo largo del siglo XX se ha ido desarrollando la parte esencial de la trama urbana de las ciudades españolas. Como indica

⁵ El desarrollo socioeconómico equilibrado de las regiones, la mejora de la calidad de vida, la gestión responsable de los recursos naturales y la protección del medio ambiente así como la utilización racional del territorio (Consejo de Europa, 1983).

Capel (1975), la mayor parte del paisaje urbano español no tiene más de siglo y medio de antigüedad. De acuerdo con el informe sobre las Áreas Urbanas en España (MINISTERIO DE FOMENTO, 2018), entre 1978 y 2017 la población en el conjunto del Estado aumentó en casi 10 millones de personas, pasando de 36,7 a 46,6 millones de habitantes, lo que supone un incremento del 23 %. Sin embargo, el parque de viviendas se incrementó en un 75 %, pasando de 14,7 a 25,6 millones de viviendas. Por tanto, en este período por cada nuevo habitante se ha construido más de una vivienda. Además, la distribución de la población no ha sido homogénea, sino que ha acentuado los desequilibrios territoriales puesto que el 80 % del crecimiento demográfico se concentra en las grandes áreas urbanas. Este crecimiento espacial de las ciudades españolas ha sido la consecuencia del desarrollo comercial, la industrialización, la mejora de las infraestructuras y un importante movimiento de la población hacia los núcleos urbanos.

El denominado éxodo rural convirtió los espacios periféricos de las ciudades españolas en lugares de alta demanda habitacional. El ritmo de la producción de vivienda no satisfacía las necesidades de las clases populares y así surgió lo que a finales del siglo XIX se denominó el extrarradio (Capel, 1975). Debe entenderse como parte o zona exterior que rodea el casco y radio de una población (DLE, 2018). Se trata, por tanto, de un área que mantiene la continuidad con el tejido urbano, una pieza añadida al borde urbano, vinculado generalmente a la red caminera. En el extrarradio se han distinguido diferentes unidades: arrabales, suburbios, barrios de chabolas o autoconstrucción, barriadas o colonias, entre otras.

La forma histórica de los barrios periféricos de las ciudades españolas ha sido el arrabal, según apunta el propio Capel. No obstante, también se ha empleado el término suburbio para identificar las piezas urbanas que se construyen sin ordenación, a la voluntad de los propietarios (CERDÁ, 1867). Las diferencias entre suburbio y arrabal no están claras en la geografía española. Ello es debido a que la terminología empleada no se basa ni en su localización, ni en la fecha de urbanización o en aspectos funcionales sino en el tipo de urbanización (VORMS, 2017). El concepto de suburbio se caracteriza por su ambigüedad, en algunas ocasiones como sinónimo de barrios bajos, en otras como barrio de chabolas o de viviendas de autoconstrucción, cuando no ambas (QUIRÓS LINARES, 1990). Además Quirós añade una perspectiva que no ha tenido especial acogida entre la Geografía española; los suburbios en España se han asociado desde las instituciones franquistas como la forma urbana ligada

a un comportamiento reprochable, radicalmente opuesto a la moral nacional, burguesa y católica (QUIRÓS LINARES, 1990). Herencia de esta connotación, el DLE define suburbio como barrio o núcleo de población situado en las afueras de la ciudad o en su periferia, especialmente el que constituye una zona pobre aneja a la ciudad. La referencia a la estructura socioeconómica incluido en la segunda parte de la definición es sustancial para comprender la dispar fortuna que ha tenido el empleo del término suburbio en la Geografía española respecto de otros contextos culturales. Vorms (2017) apunta que los términos extrarradio y suburbio han tenido un amplio recorrido para denominar las formas de crecimiento urbano en las afueras de la ciudad españolas, al menos entre 1860 y 1970. Cabría añadir que con posterioridad el extrarradio ha ido paulatinamente cayendo en desuso, sin embargo, al menos en la lengua coloquial, ha ido ganando aceptación en las últimas décadas la expresión las afueras. El desuso puede achacarse al hecho de que tanto extrarradio como suburbio son formas que mantienen la continuidad con el tejido urbano y en las que la función predominante es la residencial, mientras que en las últimas décadas la urbanización de las periferias se caracteriza por su dispersión y su heterogeneidad.

No obstante, con anterioridad la Geografía española ya dirigió su atención a la urbanización periférica abordando el fenómeno con toda su complejidad. Sin duda alguna, el momento de mayor protagonismo fue durante el IX Coloquio de Geografía celebrado en Murcia en 1986. Del coloquio se deduce que el término preferente para la comunidad geográfica española es el de periurbano. A modo de síntesis, Valenzuela Rubio (1986) recogió en su ponencia algunos de los aspectos más significativos de los espacios periféricos:

- La atención prestada a los procesos periurbanos no ha sido capaz de generar una metodología adaptada a su condición de espacios en transición.
- La dificultad terminológica ha impedido la conceptualización de los procesos de periurbanización en España.

Previamente a la celebración de este coloquio, algunos espacios periféricos españoles fueron objeto de estudio⁶. La coincidencia temporal de estas investigaciones

⁶ Sirvan como ejemplos los trabajos sobre la agricultura periurbana y su relación con el crecimiento de la ciudad de Madrid (GÓMEZ MENDOZA, 1977), la relación dual entre la urbanización y la crisis del espacio rural de la sierra madrileña (VALENZUELA RUBIO, 1977), la influencia de la ciudad sobre la

en torno a una década refuerza la periodización del fenómeno; tal parece como si iniciados los años setenta la Geografía española fuera consciente del grado de transformación de las periferias urbanas, o más bien de sus inmediatas áreas rurales. Así mismo, se confirma la falta de una definición precisa y ampliamente aceptada entre la Geografía española, evidencia que será una constante desde entonces. A modo de síntesis, Felipe Fernández García (1986) establece una serie de criterios que caracterizan estos espacios: la discontinuidad en el espacio construido, la heterogeneidad de los usos del suelo, el mantenimiento del uso silvoagrícola en mayor o menor medida, la incorporación de la población rural a actividades urbanas, los procesos de sustitución social y la llegada de población urbana al campo. Posteriormente, en el XXV Congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles⁷ celebrado en Valencia, Francisco Quirós Linares (1991) destaca dos procesos dentro de las transformaciones urbanas recientes: la periurbanización y la descentralización productiva.

Con la perspectiva que da el tiempo transcurrido y habiéndose consolidado en buena medida el fenómeno de la urbanización periférica, varios autores han contribuido a la explicación de estos espacios. Así, Rafael Mas (1999) apunta a que conviene distinguir las formas y los procesos, en la línea de lo apuntado por Sayer (1984) acerca de la esencia nominal y los procesos constitutivos y además sostiene que la Geografía española, en respuesta a la complejidad de las formas y los procesos que caracterizan las periferias urbanas, ha optado, en muchas ocasiones, por establecer dos franjas, una periferia inmediata y otra lejana, en ocasiones denominadas primera y segunda coronas periféricas. Sin embargo, Binimelis Sebastián (2000) considera que la delimitación de franjas es difícil, arbitraria y que existe una gran dependencia de las unidades estadísticas y administrativas. Por todo ello apunta, como alternativa al modelo del *continuum* y al de la definición de franjas, a aquellos modelos que tienen como objeto de análisis preferente los movimientos de población, tales como los establecidos por Lewis y Maund (1976), Klaassen y otros (1981) o bien una aproximación multivariable como la abordada por Fesenmaier y otros (1979).

Monclús (1998) observa que la proliferación de neologismos asociada al mundo anglosajón se reproduce

también en el urbanismo europeo. A pesar de las diferentes evoluciones que ha tenido la suburbanización en Norteamérica y en el ámbito europeo mediterráneo, en ambos casos han dado lugar a una ciudad dispersa, en la que el mantenimiento de la relación dialéctica entre rural y urbano no tiene sentido ya que ambos fenómenos se entremezclan dando lugar a una ciudad sin confines (NEL·LO, 1998) resultante de un proceso de metropolización asociado al rápido desarrollo de las redes públicas de transporte, la expansión del transporte privado y los problemas de gestión y gobernanza, entre los que se encuentran la ineficacia del planeamiento o la escasa repercusión de los instrumentos de ordenación territorial como apunta Fernández Cuesta (2019).

En relación al concepto de rururbanización, este ha encontrado una gran aceptación especialmente en territorios caracterizados por una histórica dispersión del poblamiento rural como es el caso del noroeste peninsular. Sin embargo, tanto por su escala, como por su carácter exclusivamente, residencial Fernández García (2003) resta crédito a su posible uso y destaca la presencia de nuevas funciones en el medio rural al mismo tiempo que disminuye el peso de las actividades del sector primario. Además pone de manifiesto el papel de las infraestructuras, los cambios técnicos y económicos, la movilidad del individuo en la configuración de las nuevas realidades territoriales caracterizadas por la difusión urbana.

La influencia del marco teórico del *continuum* urbano se percibe contribuciones como la de Sempere Roig y Tulla i Pujol (2008), en la que afirman que estos fenómenos tienen más o menos importancia en función de la distancia desde el centro urbano, por lo que se deduce una especie de gradiente, y abogan por un modelo similar al propuesto por Lewis y Maund (1976). La definición de la urbanización periférica ha venido asociada con frecuencia a los estudios de la dinámica demográfica. Sirva como ejemplo la cuantificación del fenómeno de la desconcentración urbana para las ciudades medias elaborada por Mallarach y Vilagrassa (2002); sin embargo, en relación al debate terminológico, la contribución de Ferrás (2007) resulta ilustrativa para conocer la evolución del concepto en lengua española.

En las últimas décadas, la urbanización expansiva experimentada en España en el contexto de un período económico alcista propició la aparición de diversas tipologías urbanas periféricas. A este respecto, la Geografía española redirigió su atención a este fenómeno como ponen de manifiesto muchas de las comunicaciones recogidas en los coloquios y congresos de la Asociación de Geógrafos Españoles (ARTIGUES y otros, 2007; DELGADO y otros

huerta de Valencia (BURRIEL DE ORIETA, 1971), los cambios en la huerta murciana (GARCÍA-TORNEL, 1975), el área de influencia de Valladolid (GONZÁLEZ URRUELA, 1981), la franja periurbana de Gijón (FERNÁNDEZ GARCÍA, 1984), la conformación de un franja rururbana sobre la tradicional dispersión rural de La Coruña (GONZÁLEZ ENCINAR, 1984).

⁷ En adelante, AGE.

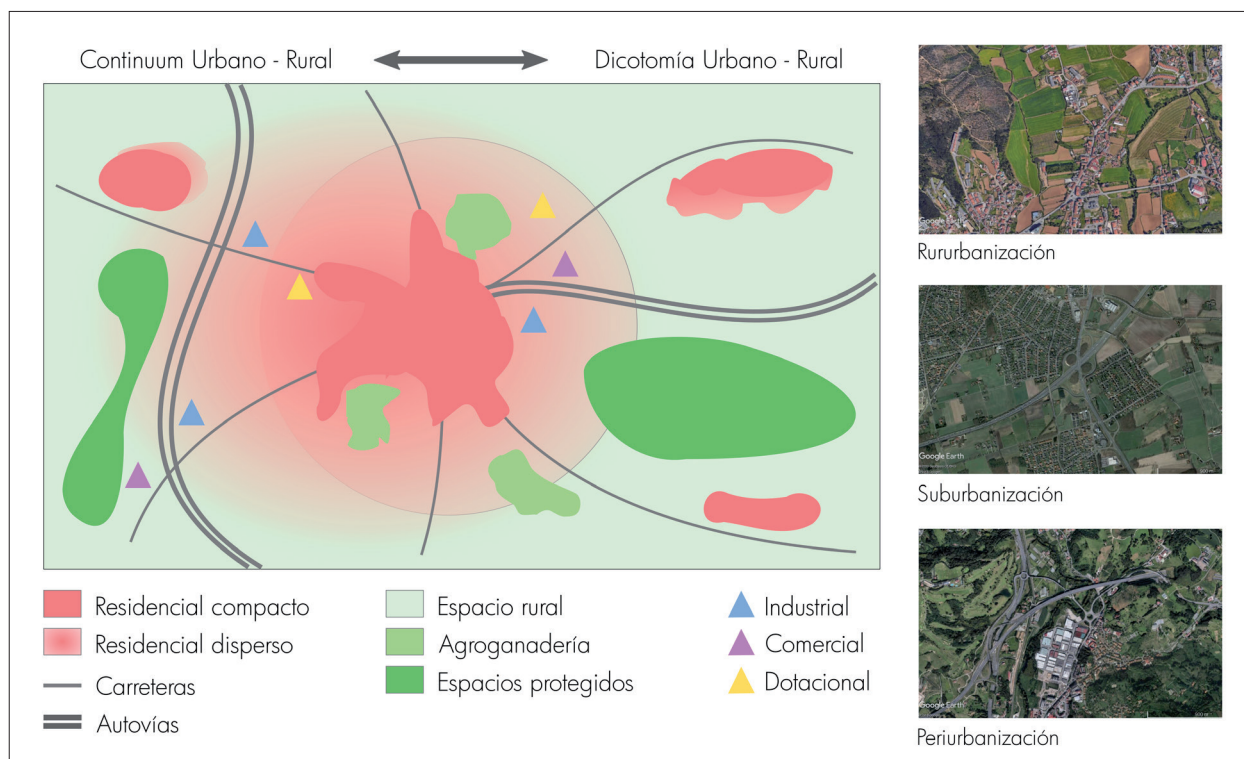


FIG. 5. Corema funcional de la urbanización periférica. Elaboración propia. Las imágenes aéreas reflejan la morfología de algunos de los espacios producidos por la rururbanización (Oporto, Portugal), suburbanización (Osnabrück, Alemania) y periurbanización (Astigarraga, España). Fuente: Google Earth.

2007). Junto a estas aportaciones colectivas, Valenzuela Rubio y Salom Carrasco (2008) enmarcan el estado de la cuestión del proceso de urbanización en España en la transición del siglo XX al XXI al tiempo que demuestran la escasa atención prestada a la definición de los términos.

En definitiva, desde la década de 1970 se observa un abandono paulatino de los términos tradicionales de la lengua española para referirse a la urbanización periférica: arrabal, extrarradio y suburbio. El desarrollo urbano reciente ha estado caracterizado por las formas urbanas que mantienen la continuidad con el resto de la ciudad y la aparición de tipologías dispersas que rompen con la tradicional dicotomía entre lo rural y lo urbano (BRANDIS, 2007; VALDUNCIEL, 2013). En demasiadas ocasiones, el estudio de las periferias urbanas españolas se ha limitado al análisis del espacio construido y de la función residencial, esto es, reduciendo la urbanización a la producción de viviendas. Sin embargo, la realidad es más compleja y alberga múltiples funciones, como la comercial o la industrial, entre otras.

En estos espacios intermedios, entre lo rural y lo urbano, el ritmo de las transformaciones del paisaje, la

movilidad de la población y la mezcla de usos del suelo y funciones dificultan la tarea de conceptualización. Frente a este problema, la Geografía española ha recurrido al empleo de términos acuñados en otros ámbitos. Suburbano, periurbano y rururbano han gozado de cierta acogida en numerosos trabajos publicados aunque su delimitación espacial, su fisonomía y su funcionalidad no siempre han estado claras. Estas categorías emergen como respuesta a la incertidumbre. Por un lado, lo urbano; por otro, lo rural, y lo que no se puede asociar a ninguna de las dos categorías se denomina rururbano, suburbano o periurbano. De tal forma que frente a una dicotomía borrosa se opta por una tricotomía, es decir, la tercera categoría como solución. A menudo esta tercera categoría viene acompañada de sustantivos que denotan áreas o superficies, como es el caso de las coronas, los anillos, los cinturones, etcétera.

Sin embargo, otras aproximaciones teóricas como las del *continuum* urbano o la disolución de la ciudad no han gozado de atención entre la Geografía española. El período transcurrido desde el final de la Guerra Civil hasta la actualidad ha estado marcado por el avance continuo

de la urbanización. A pesar de que las teorías que establecen gradientes o vectores no han tenido gran acogida, se observa una cierta tendencia al establecimiento de divisiones jerárquicas dentro de las periferias españolas. De tal modo que sigue siendo habitual hablar de primera, segunda o tercera corona, metropolitana en relación a su distancia al centro de la ciudad. En definitiva, la definición de diferentes tipologías y densidades es resuelta mediante una solución prosaica que considera una periferia inmediata y otra lejana (MÁS HERNÁNDEZ, 1999).

El marco teórico en que se relacionan las fases de la urbanización con la dinámica demográfica, derivado de Lewis y Maund (1976), ha tenido menor trascendencia en la definición de la urbanización periférica española en comparación con el ámbito anglosajón. La fuerte presencia del modelo de la ciudad compacta y la heterogeneidad social de las ciudades del sur de Europa dificultan la traslación de este modelo. En las últimas décadas se ha acrecentado el número de términos asociados a la urbanización de las periferias, en la mayoría de los casos extranjerismos o neologismos que, paradójicamente, son empleados sin que exista una definición precisa ni de amplio consenso. A este respecto Vicente Rufí (2003) vincula la proliferación terminológica no solo a la superación de la dicotomía entre lo urbano y lo rural, sino también a la acentuación de las diferencias y a la tendencia a la ruptura con lo precedente, rasgos característicos de la posmodernidad.

CONCLUSIONES

Las periferias urbanas han estado sometidas en las últimas décadas a intensos procesos de transformación que, por su rapidez y magnitud, han suscitado numerosas investigaciones. La literatura académica publicada al respecto refleja los esfuerzos de la comunidad científica por establecer explicaciones coherentes y definiciones sólidas; sin embargo, también muestra una abundancia terminológica que a menudo ha derivado en confusión. El problema de definición de la urbanización periférica radica en la coexistencia de diversos conceptos que, aun representando fenómenos semejantes en la realidad, han sido concebidos buscando la singularidad. De tal modo que una mínima diferencia haya servido para acuñar un término nuevo. Entre la rápida sucesión de acontecimientos, las drásticas transformaciones espaciales y la profunda reflexión acerca de los espacios que rodean las ciudades, una serie de conceptos gozan de cierta estabilidad y reconocimiento. Otros han tenido un protagonismo

más fugaz, en la mayoría de los casos, su volatilidad ha quedado ligada al nombre de quien fue artífice de su bautismo. La tendencia creciente que sitúa al idioma inglés como *lingua franca* en el ámbito de las investigaciones universitarias ha desencadenado un proceso con luces y sombras que, si bien ha alumbrado la homogeneización de ciertos conceptos, también ha estimulado la proliferación de neologismos al tiempo que palabras propias de otras lenguas han caído en el olvido. Así pues, en una muestra de plasticidad se define como *sprawl*, suburbanización o contraurbanización, por citar algunos ejemplos, fenómenos que no responden a esa realidad territorial mientras que otras como extrarradio o arrabal han desaparecido en la práctica.

Ante este complejo panorama conviene distinguir claramente los procesos y las formas, es decir, las piezas reconocibles bien por su fisonomía o funcionalidad, respecto de los procesos que los originan, transforman o extinguen. En esta dilatada y ardua tarea intelectual, tres marcos teóricos han obtenido el reconocimiento del resto de la comunidad académica. En primer lugar, se encuentra el conjunto de investigaciones que considera el espacio periférico un fenómeno discreto y ha centrado parte de sus esfuerzos en la tarea de la delimitación. Algunos autores han reaccionado ante la difusa dicotomía urbano-rural reemplazándola por una tricotomía en la que las formas características de las periferias, radicalmente diferentes de los paisajes urbanos y rurales tradicionales, han sido clasificadas en franjas, anillos, zonas; en definitiva, en variadas unidades de superficie. En segundo lugar, se considera el enfoque que contempla el espacio periférico un campo continuo en el que se establecen gradientes o vectores. Esta perspectiva considera la urbanización como el resultado de un proceso de difusión desde las ciudades hacia las zonas rurales contiguas e incluso a otras más remotas. Finalmente, se destacan aquellas investigaciones que tienen como objetivo la definición de las fases temporales que conforman el proceso de urbanización periférica. Generalmente, este tipo de trabajos parte de un modelo cíclico que, en función de la variación de la población en el núcleo y en la periferia, permite establecer algunas conclusiones. Estos tres marcos teóricos constituyen la base del pensamiento acerca de las periferias urbanas. Se considera, así mismo, que el resto de modelos, reflexiones e interpretaciones parten de los postulados anteriormente mencionados y tan solo han contribuido a incrementar la confusión o el ego, cuando no ambas.

Entre las formas más características de las periferias urbanas destaca el concepto de *suburb*, un desarrollo ur-

bano caracterizado por la predominancia de la función residencial de baja densidad y socialmente homogéneo que tiene un amplio reconocimiento entre la comunidad anglosajona. En lengua española, el suburbio incluye, además de la localización periférica, una referencia al nivel socioeconómico de su población. Así pues, no es aconsejable su intercambio, ni mucho menos su traducción directa. Aparte de esta pieza urbana, delimitable por su fisonomía y por su estructura social, han sido definidas otro tipo de unidades espaciales: las franjas, zonas o áreas suburbanas, rururbanas y periurbanas. La primera de ellas se entiende como la unión de varios *suburbs* que conservan la continuidad con el tejido urbano. Como rururbanas se designan áreas caracterizadas por la presencia de núcleos rurales dispersos, que reciben población urbana y modifican las funciones y las tipologías edificatorias rurales. La franja periurbana también se manifiesta por la discontinuidad respecto del espacio construido, pero sus rasgos esenciales son la heterogeneidad de usos del suelo y funciones, el mantenimiento de las actividades agroganaderas y la alta movilidad de la población. Además de estas unidades espaciales, delimitables y discretas, las teorías que se basan en la hipótesis de una urbanización completa de la sociedad han producido conceptos que contemplan las periferias urbanas como campos continuos de difícil delimitación. En este sentido, los términos apuntan a la disolución de la ciudad, la relocalización de funciones urbanas sobre el medio rural o al papel de la estructura socioeconómica y las infraestructuras en la configuración del modelo territorial.

En relación a los procesos característicos de la urbanización periférica, todos ellos son nombres de acción o verbales. De modo que de la palabra suburbio se deriva suburbanización, proceso de construcción de las periferias urbanas caracterizado por el predominio de la función residencial de baja densidad. Igualmente se debería proceder en el caso de rururbanización y periurbanización. Dentro del proceso de suburbanización conviene distinguir en función del ámbito de análisis. En Norteamérica, este proceso ha adquirido unas dimensiones insólitas a consecuencia de varias medidas políticas y fiscales, de modo que la periferia urbana norteamericana ha crecido de forma dispersa y torpe, generando lo que se denomina *sprawl*, el resultado de una entusiasta suburbanización. Diferentes autores europeos coinciden en que el término *sprawl* no es el más adecuado para definir las áreas suburbanas europeas; sin embargo continúa usándose con asiduidad. Al mismo tiempo, existen otras definiciones que se basan en la dinámica comparada de las

poblaciones urbanas y periféricas; así pues se entiende, en este contexto, suburbanización como el movimiento de la población desde los tejidos urbanos compactos hacia los suburbios; contraurbanización, desurbanización o exurbanización como el movimiento de la población desde las áreas urbanas, incluyendo por tanto la ciudad compacta y sus suburbios, hacia las rurales.

En definitiva, el lenguaje, como el paisaje, es un elemento dinámico además de la herramienta con la que cada sociedad comprende y asimila lo que le rodea. La periferia de las ciudades es una realidad territorial compleja y en constante evolución; como consecuencia, ha suscitado una prolongada controversia académica y una extraordinaria cantidad de conceptos. Sin embargo, no han sido tan frecuentes los esfuerzos por lograr una síntesis que alcance amplios consensos, fije el significado de los conceptos y esboce los rasgos principales de las formas y los procesos. Quizás haya llegado el momento de abandonar la carrera individualista en la búsqueda de la palabra mágica y podamos concentrarnos en la elaboración colectiva de un marco teórico estable y duradero.

BIBLIOGRAFÍA

- ADELL, G. (1999): *Theories and models of the peri-urban interface: a changing conceptual landscape*, UCL, Londres.
- AMIN, A. (2004): »Regions unbound: towards a new politics of place», *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 86 (1), pp. 33-44.
- ANTROP, M., y V. VAN EETVELDE (2000): «Holistic aspects of suburban landscapes: visual image interpretation and landscape metrics», *Landscape and urban planning*, 50 (1-3), pp. 43-58.
- ARDIGÒ, A. (1967): *La diffusione urbana: le aree metropolitane e i problemi del loro sviluppo: saggio sociologico*, AVE, Roma.
- ARING, J. (1999): *Suburbia-Postsuburbia-Zwischens-tadt: die jüngere Wohnsiedlungsentwicklung im Umland der grossen Städte Westdeutschlands und Folgerungen für die regionale Planung und Steuerung*, vol. 262, ARL.
- ARTIGUES, A., A. BAUZÀ, M. BLÁZQUEZ, J. M. GONZÁLEZ, I. MURRAY y O. RULLÁN (2007): *Los procesos urbanos postfordistas*, Actas del VIII Coloquio y Jornadas de Campo de Geografía, AGE, Palma de Mallorca.
- ASCHER, F. (1995): *Métapolis : ou l'avenir des villes*, Odile Jacob, París.

- (2004): *Los nuevos principios del urbanismo*, Alianza, Madrid.
- AUGÉ, M. (1992): *Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*, Seuil, París.
- BAUER, G., y J. M. ROUX (1976): *La rurbanisation ou la ville éparpillée*, Seuil, París.
- BEAUREGARD, R. A. (2013): *Voices of decline: The post-war fate of US cities*, Routledge, Londres.
- BERG, L. VAN DEN, R. DREWETT, L. H. KLAASEN, A. Rossi y C. H. Vijverberg (1982): *Urban Europe: A study of growth and decline*, Pergamon Press, Oxford.
- BERGER, M., J. P. FRUIT, F. PLET y M. C. ROBIC (1980): «Rurbanisation et analyse des espaces ruraux périurbains», *L'Espace géographique*, pp. 303-313.
- BERRY, B. J. L. (1976): *Urbanization and counter-urbanization*, SAGE Pub, Londres.
- BINIMELIS SEBASTIÁN, J. (2000): «Sociedad post-industrial y dialéctica campo-ciudad: aportación al debate a modo de estado de la cuestión», *Lurralde: Investigación y espacio*, 23, pp. 93-113.
- BOURNE, L. S. (1996): «Reinventing the suburbs: old myths and new realities», *Progress in planning*, 3 (46), pp. 163-184.
- BRAKE, K., J. S. DANGSCHAT y G. HERFERT (2001): «Suburbanisierung in Deutschland», en *Suburbanisierung in Deutschland*, VS Verlag für Sozialwissenschaften, Wiesbaden, pp. 273-279.
- BRANDIS, D. (2007): «Los espacios residenciales españoles en el cambio de siglo», en C. Delgado Vuñas y otros (coords.): *Espacios públicos, espacios privados. Un debate sobre el territorio*, Universidad de Cantabria y Gobierno de Cantabria, Bilbao, pp. 25-52.
- BRASSLEY, P. (1998): «On the unrecognized significance of the ephemeral landscape», *Landscape research*, 23 (2), pp. 119-132.
- BRENNER, N., y C. SCHMID (2014): «The 'urban age' in question», *International journal of urban and regional research*, 38 (3), pp. 731-755.
- (2015): «Towards a new epistemology of the urban?», *City*, 19 (2-3), pp. 151-182.
- BROWDER, J. O., J. R. BOHLAND y J. L. SCARPACI (1995): «Patterns of development on the metropolitan fringe: Urban fringe expansion in Bangkok, Jakarta, and Santiago», *Journal of the American Planning Association*, 61 (3), pp. 310-327.
- BURRIEL DE ORUETA, E. L. (1971): *La huerta de Valencia. Zona Sur. Estudio de geografía agraria*, Instituto Alfonso el Magnamino, Valencia.
- CABRERA MANZANO, D. (2014): «Paisajes intermedios. Una interpretación del Zwischenstadt», *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 4 (2), pp. 119-140.
- CAPEL SÁEZ, H. (1975): *Capitalismo y morfología urbana en España*, Asenet, Barcelona.
- CARUSO, G. (2001): *Periurbanisation, the situation in Europe: A bibliographical note and survey of studies in the Netherlands, Belgium, Great Britain, Germany, Italy and the Nordic Countries*, DATAR.
- CONSEJO DE EUROPA (CE) (1983): *Carta europea de ordenación del territorio*, Conferencia Europea de Ministros responsables de la planificación regional (Torremolinos, 20-5-1983).
- CERDA, I. (1867): *Teoría general de la urbanización, y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*, vol. 1, Imprenta Española.
- CHAMPION, T. (2001): «Urbanization, suburbanization, counterurbanization and reurbanization», *Handbook of Urban Studies*, 160, p. 1.
- y G. HUGO (2004): «Introduction: Moving beyond the urban-rural dichotomy», *New forms of urbanization: Beyond the urban-rural dichotomy*, pp. 3-24.
- CHOAY, F. (1994): «Le règne de l'urbain et la mort de la ville», en J. Dethier y A. Guiheux: *La Ville, art et architecture en Europe, 1870-1993*, Centre Georges Pompidou, París, pp. 16-35.
- COUCH, C., G. PETSCHER-HELD y L. LEONTIDOU (eds.) (2008): *Urban sprawl in Europe: landscape, land-use change and policy*, Blackwell Publishing, Oxford.
- DELGADO, C., M. FROCHOSO SÁNCHEZ, R. GONZÁLEZ PELLEJERO, E. GONZÁLEZ URRUELA, A. DE MEER LECHA-MARZO, L. DE LA PUENTE FERNÁNDEZ, P. REQUES VELASCO (2007): *Espacios públicos-espacios privados. Un debate sobre el territorio*, XIX Congreso de Geógrafos Españoles, Santander.
- DEMATTEIS, G. (1998): «Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas», *La ciudad dispersa*, pp. 17-33.
- DEZERT, B., A. METTON, J. STEINBERG y J. B. GARNIER (1991): *La périurbanisation en France*, Sedes, París.
- DLE (2018): *Diccionario de la lengua española*, versión electrónica 23.2, Real Academia Española de la Lengua, Madrid, <<https://dle.rae.es>>.
- DOMINGUES, A. (2013): «Paisagens Transgênicas», *ZARCH: Journal of interdisciplinary studies in Architecture and Urbanism*, 1, pp. 15-35.
- DUPUY, G. (1991): *L'urbanisme des réseaux, théories et méthodes*, Armand Colin, París.
- EEA (2006): *Urban sprawl in Europe: the ignored challenge*, European Environmental Agency, Copenhagen.

- FERNÁNDEZ CUESTA, G. (dir.) (2019): *Atlas de Geografía humana de España*, Paraninfo, Madrid.
- y F. QUIRÓS LINARES (eds.) (2010): *Atlas temático de España*, Nobel, Oviedo.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, A. (2003): «Las pautas del crecimiento urbano posindustrial: de la rururbanización a la ciudad difusa», *Ería. Revista cuatrimestral de geografía*, 60, pp. 88-92.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, F. (1986): *La franja periurbana de Gijón*, Consejería de Ordenación del Territorio, Vivienda y Medio Ambiente del Principado de Asturias.
- FERRÁS, C. (2007): «El enigma de la contraurbanización: fenómeno empírico y concepto caótico», *Eure*, 33 (98), Santiago de Chile, pp. 5-25.
- FESENMAIER, D. R., M. F. GOODCHILD y S. MORRISON (1979): «The Spatial Structure of the Rural-Urban Fringe: a Multivariate Approach», *Canadian Geographer/Le Géographe canadien*, 23 (3), pp. 255-265.
- GANS, H. J. (1962): «Urbanism and suburbanism as ways of life: A reevaluation of definitions», en A. M. Rose (ed.): *Human Behaviour and Social Processes*, Routledge, Londres.
- GARCÍA-TORNEL, F. C. (1975): *Continuidad y cambio en la huerta de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio.
- GARREAU, J. (1992): *Edge city: Life on the new frontier*, Anchor Books, Nueva York.
- GEDDES, P. (1915): *Cities in Evolution. An introduction to the town planning movement and to the study of civics*, Williams & Norgate, Londres.
- GEORGE, P. (1970): *Dictionnaire de la géographie*, Presses universitaires de France, París.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (1977): *Agricultura y expansión urbana la campiña del Bajo Henares en la aglomeración de Madrid*, Alianza, Madrid.
- GONZÁLEZ ENCINAR, M. A. (1984): *La franja rururbana de la Coruña*, tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid.
- GONZÁLEZ URRUELA, E. (1981): *El área de influencia de Valladolid*, tesis doctoral, Universidad de Cantabria, Santander.
- HANLON, B., J. R. SHORT y T. J. VICINO (2009): *Cities and suburbs: New metropolitan realities in the US*, Routledge, Londres.
- HARRIS, R., y C. VORMS (eds.) (2017): *What's in a Name?: Talking about Urban Peripheries*, University of Toronto Press, Toronto.
- HARTKE, W. (1956): «Die „Sozialbrache“ als Phänomen der geographischen Differenzierung der Landschaft», *Erdkunde*, pp. 257-269.
- HAYDEN, D. (2004): *A field guide to sprawl*, WW Norton & Company, Nueva York.
- HERVOËT, V. (2001): «La sémantique périurbaine : ou comment se repérer dans un dédale de mots et d'expressions», *Espaces Soc. Trav. Doc*, 15, pp. 121-126.
- HESSE, M., y S. SCHMITZ (1998): «Stadtentwicklung im Zeichen von «Auflösung» und Nachhaltigkeit», *Informationen zur Raumentwicklung*, 7, pp. 435-453.
- INDOVINA, F. (1990): *La città diffusa*, Daest, Venecia.
- INSEE (1999): *Recensement de la population de 1999*, París.
- JAILLET, M. C., y G. JALABERT (1982): «La production de l'espace urbain périphérique», *Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest. Sud-Ouest Européen*, 53 (1), pp. 7-26.
- JUILLARD, É. (1961): «L'urbanisation des campagnes en Europe occidentale», *Études rurales*, 1 (1), pp. 18-33.
- KAYSER, B. (1972): «El espacio rural y el nuevo sistema de relaciones ciudad-campo», *Revista de geografía*, 6 (2), pp. 209-217.
- y G. SCHEKTMAN (1982): «La troisième couronne périurbaine : une tentative d'identification», *Revue géographique des Pyrénées et du Sud-Ouest. Sud-Ouest Européen*, 53 (1), pp. 27-34.
- KIEFER, M. J. (2005): «Suburbia and its discontents: Notes from the sprawl debate», en W. S. Saunders y R. Fishman (eds.): *Sprawl and suburbia: A Harvard design magazine reader*, University of Minnesota Press, Mineápolis.
- KLAASSEN, L. H., W. T. MOLLE y J. H. PAELINCK (1981): *The dynamics of urban development: proceedings of an international conference held on the occasion of the 50th anniversary of the Netherlands Economic Institute in Rotterdam, September 4, 1979*, St. Martin's Press, Nueva York.
- KUNTLER, J. H. (1993): *Geography Of Nowhere: The Rise And Decline of America's Man-Made Landscape*, Simon and Schuster.
- KURTZ, R. A., y J. B. EICHER (1958): «Fringe and suburb: a confusion of concepts», *Social Forces*, pp. 32-37.
- LE GALÈS, P. (2002): *European cities: social conflicts and governance*, OUP Oxford.
- LEFEBVRE, H. (1970): *La révolution urbaine*, vol. 216, Gallimard, París.
- LÉVY J. (1994): *L'espace légitime : sur la dimension géographique de la fonction politique*, Presses de la Fondation nationale des Sciences politiques, París.
- LEWIS, G. J., y D. J. MAUND (1976): «The urbanization of the countryside: a framework for analysis», *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 58 (1), pp. 17-27.

- LIZET, B., y F. de RAVIGNAN (1987): *Comprendre un paysage : guide pratique de recherche*, Quae, París.
- LLEDÓ IÑIGO, E. (1970): *Filosofía y lenguaje*, Ariel, Barcelona.
- LUKEZ, P. (2007): *Suburban transformations*, Princeton Architectural Press, Nueva York.
- MACFARLANE, R. (2015): *Landmarks*, Penguin UK.
- MALLARACH ISERN, J., y J. VILAGRASA I IBARZ (2002): «Los procesos de desconcentración urbana en las ciudades medias españolas», *Eria: Revista cuatrimestral de geografía*, 57, pp. 57-70.
- MARTÍNEZ TORO, P. M. (2016): «La metropolización afectada por la globalización: reflexión epistemológica sobre la nueva revolución urbana», *Cuadernos de Geografía-Revista Colombiana de Geografía*, 25 (2), pp. 77-105.
- MÁS HERNÁNDEZ, R. (1999): «Periferias urbanas y nuevas formas espaciales», *Actas del III Coloquio de Geografía Urbana. La ciudad: tamaño y crecimiento*, Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga, Málaga, pp. 201-233.
- MCCRUM, R. (2011): *Globish: How the English language became the world's language*, Anchor Books, Toronto.
- MCGEE, T. G. (1989): «Urbanisasi or Kotadesasi?: Evolving patterns of urbanization in Asia», *Urbanization in Asia: Spatial Dimensions and Policy Issues*, University of Hawaii Press, pp. 93-108.
- MEEUS, S. J., y H. GULINCK (2008): «Semi-urban areas in landscape research: A review», *Living Reviews in Landscape Research*, 2 (3), pp. 1-45.
- MERLIN, P. (1991): *Les villes nouvelles en France*, vol. 2609, Presses Universitaires de France.
- MINISTERIO DE FOMENTO (2018): *Áreas urbanas en España 2018. Constitución: cuarenta años de las ciudades españolas*, Ministerio de Fomento, Madrid.
- MONCLÚS, F. J. (1998): *La ciudad dispersa*, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Barcelona.
- MULLER, P. O. (1975): «The Outer City: Geographical Consequences of the Urbanization of the Suburbs», *Resource Paper*, 75-2.
- MÜLLER, W., y R. ROHR-ZÄNKER (2001): «Amerikanisierung der „Peripherie“ in Deutschland?», en *Suburbanisierung in Deutschland*, VS Verlag für Sozialwissenschaften, Wiesbaden, pp. 27-39.
- NEL·LO, O. (1998): «Los confines de la ciudad sin confines. Estructura urbana y límites administrativos de la ciudad difusa», en F. Monclús (ed.): *La ciudad dispersa*, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, Barcelona, pp. 35-57.
- NILSSON, K., S. PAULEIT, S. BELL, C. AALBERS y T. A. S. NIELSEN (eds.) (2013): *Peri-urban futures: Scenarios and models for land use change in Europe*, Springer Science & Business Media, Berlín.
- ONU (1996): *An urbanizing world: Global report on human settlements*, Oxford University Press, Oxford.
- PAHL, R. E. (1965): «Class and community in English commuter villages», *Sociologia Ruralis*, 5 (1), pp. 5-23.
- (1966): «The rural-urban continuum I», *Sociologia ruralis*, 6 (3), 299-329.
- POERKSEN, U. (2010): *Plastic words: The tyranny of a modular language*, Penn State Press.
- PROST, B. (1991): «Du rural au péri-urbain : conflit de territoire et requalification de l'espace/Territorial conflict and spatial change: the rural-peri-urban transformation», *Géocarrefour*, 66 (2), pp. 96-102.
- PRYOR, R. J. (1968): «Defining the rural-urban fringe», *Social Forces*, 47 (2), pp. 202-215.
- QUIRÓS LINARES, F. (1990): «Los suburbios de Madrid en 1943», *Estudios Geográficos*, 51 (199-200), pp. 601-618.
- (1991): *Transformaciones urbanas recientes*, en XII Congreso nacional de Geografía. Sociedad y Territorio, AGE, Valencia.
- QVISTRÖM, M. (2007): «Landscapes out of order: studying the inner urban fringe beyond the rural-urban divide», *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 89 (3), pp. 269-282.
- RACINE, J. B. (1967): «Exurbanisation et métamorphisme péri-urbain : introduction a l'étude de la croissance du grand Montréal», *Revue de géographie de Montréal*, 22 (2), pp. 313-341.
- ROWE, P. G. (1991): *Making a middle landscape*, MIT Press, Massachusetts.
- SAINZ GUTIÉRREZ, V. (2006): *El proyecto urbano en España: génesis y desarrollo de un urbanismo de los arquitectos*, Universidad de Sevilla y Consejería de Obras Públicas y transportes de Andalucía.
- SANTOS, M. (1990): *Por una nueva Geografía*, Espasa Calpe, Madrid.
- SAYER, A. (1984): Defining the urban, *GeoJournal*, 9 (3), pp. 279-284.
- SEMPERE ROIG, J., y A. F. TULLA I PUJOL (2008): «El debat teòric sobre el periurbà i la concreció d'un planejament urbanístic en un entorn complex: el cas de Barcelona i Tolosa», *Documents d'anàlisi geogràfica*, 52, pp. 125-144.
- SIEVERTS, T. (1997): *Zwischenstadt: Zwischen Ort und Welt, Raum und Zeit, Stadt und Land*, Birkhäuser Verlag, Basilea.

- SIMON, D. (2008): «Urban environments: issues on the peri-urban fringe», *Annual Review of Environment and Resources*, 33, pp. 167-185.
- SMITH, T. L. (1937): «The Population of Louisiana: Its Composition and Changes», *LSU Agricultural Experiment Station Reports*, 261.
- SOROKIN, P., y C. C. ZIMMERMAN (1929): *Principles of rural-urban sociology*, Henry Holt, Londres.
- STORPER, M., y A. J. SCOTT (2016): «Current debates in urban theory: A critical assessment», *Urban Studies*, 53 (6), pp. 1.114-1.136.
- TAUT, B. (1920): *Die Auflösung der Städte: oder die Erde, eine gute Wohnung, oder auch: Der Weg zur Alpen Architektur*, Folkwang-Verlag.
- TAYLOR, P. J., y R. E. LANG (2004): «The shock of the new: 100 concepts describing recent urban change», *Environment and planning A*, 36 (6), pp. 951-958.
- TÖNNIES, F. (1887): «Community and society», *The urban sociology reader*, 13.
- TOPALOV C. (ed.) (2010): *L'aventure des mots de la ville*, Robert Laffont, París.
- TOURAINÉ, A. (1971): *The post-industrial society: tomorrow's social history: classes, conflicts and culture in the programmed society*, Random House, Nueva York.
- VALDUNCIEL, J. (2013): «Tipología de las formas de crecimiento del urbanismo expansivo», en *Espacios insulares y de frontera, una visión geográfica. Actas XXIII Congreso de Geógrafos Españoles*, AGE-Universitat de les Illes Balears, pp. 709-717.
- VALENZUELA RUBIO, M. (1977): *Urbanización y crisis rural en la Sierra de Madrid*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.
- (1986): «Los espacios periurbanos», *Actas del IX Coloquio de Geógrafos Españoles*, AGE, Murcia, pp. 81-123.
- y J. SALOM CARRASCO (2008): «Los procesos de urbanización en España. Nuevos factores, nuevas tendencias», *Aportación española al XXXI Congreso Internacional de Geografía*, Túnez, pp. 49-56.
- VICENTE RUFÍ, J. (2003): «¿Nuevas palabras, nuevas ciudades?», *Revista de geografía*, 2, pp. 79-103.
- VEILLARD-BARON, H. (2017): «Les banlieues : des fractures spatiales aux dérives ségrégatives», en E. Benbassa y J. C. Attias: *Nouvelles relégations territoriales*, CNRS Editions, París, pp. 83-97.
- VORMS, C. (2017): «Naming Madrid's Working-Class Periphery, 1860-1970: The construction of the urban illegitimacy», en R. Harris y C. Vorms (eds): *What's in a Name?: Talking about Urban Peripheries*, University of Toronto Press, Toronto, pp. 209-320.
- WACHSMUTH, D. (2013): «Teoría urbana sin ciudadanía metodológico», *Urban*, 6, pp. 23-35.
- WALKER, R. (2015): «Building a better theory of the urban: A response to 'Towards a new epistemology of the urban?'», *City*, 19 (2-3), pp. 183-191.
- WEBBER, M. (1968): «The post-city age», *Daedalus*, 97 (4), pp. 1.091-1.110.
- WEHRWEIN, G. S. (1942): «The rural-urban fringe», *Economic Geography*, 18 (3), pp. 217-228.
- WISSINK, G. A. (1962): *American cities in perspective: with special reference to the development of their fringe areas*, Van Gorcum, Assen.
- WHITEHAND, J. W. (1967): «Fringe belts: a neglected aspect of urban geography», *Transactions of the Institute of British Geographers*, 41, pp. 223-233.
- WHYTE, W. H. (1957): *The Exploding Metropolis*, University of California Press, Londres.
- WIRTH, L. (1938): «Urbanism as a Way of Life», *American journal of sociology*, 44 (1), pp. 1-24.